

Cahiers **DIALOG**

Cahier n° 2013-02. Proceedings/Actas del coloquio

**LOS INDÍGENAS EN EL MEDIO URBANO: DESAFÍOS
METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA
MOVILIDAD / ABORIGINAL PEOPLE IN URBAN AREAS:
METHODODOLOGICAL CHALLENGES IN RESEARCH ON MOBILITY**

Edited by Marie France Labrecque and Cristina Oehmichen Bazán

Montréal 2013

INRS
Université d'avant-garde

DIALOG

Réseau de recherche et de connaissances relatives aux peuples autochtones
Aboriginal Peoples Research and Knowledge Network
Red de investigación y de conocimientos relativos a los pueblos indígenas

www.reseaudialog.ca

Cahiers DIALOG

Cahier DIALOG n° 2013-02. Actas del coloquio

TÍTULO/TITLE : *Los Indígenas en el medio urbano: desafíos metodológicos de la investigación sobre la movilidad / Aboriginal People in Urban Areas: Methodological Challenges in Research on Mobility*

Edited by : Marie France Labrecque, Cristina Oehmichen Bazán

Editor/Publisher : Red de investigación y de conocimientos relativos a los pueblos indígenas (DIALOG) y Institut national de la recherche scientifique (INRS)

Lugar de publicación/Place of publication : Montréal

Año/Date : 2013

Marie France Labrecque

Professeure émérite, Département d'anthropologie, Université Laval

Cristina Oehmichen Bazán

Profesora, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México

Compaginación/Electronic Publishing

Céline Juin, Centre Urbanisation Culture Société, INRS

Revision lingüística/Linguistic Revision

Catherine Couturier, Centre Urbanisation Culture Société, INRS

Difusión/Diffusion

DIALOG. Red de investigación y de conocimientos relativos a los pueblos indígenas

Institut national de la recherche scientifique

Centre Urbanisation Culture Société

385, rue Sherbrooke Est

Montréal, Québec, Canada H2X 1E3

reseaudialog@ucs.inrs.ca

Funding Agencies

DIALOG – Le réseau de recherche et de connaissances relatives aux peuples autochtones/Aboriginal Peoples Research and Knowledge Network is funded by le Fonds québécois de recherche sur la société et la culture (FQRSC) and by the Social Sciences and Humanities Research Council of Canada (SSHRC).

Universidad huésped de la Red DIALOG/ Host University of DIALOG Network



ISSN : 2291-4188 (printed)

ISSN : 2291-4196 (online)

Legal Deposit : 2013

Bibliothèque et Archives nationales du Québec

Bibliothèque et Archives Canada



Réseau de recherche et de connaissances relatives aux peuples autochtones
Aboriginal Peoples Research and Knowledge Network
Red de investigación y de conocimientos relativos a los pueblos indígenas

www.reseaudialog.ca

La red de investigación y de conocimientos relativos a los pueblos indígenas — DIALOG — es un foro de intercambio innovador entre el mundo indígena y el mundo universitario basado en la valorización de la investigación y en la construcción de conocimientos y destinado al desarrollo de interacciones sociales justas, igualitarias y equitativas. DIALOG, un reagrupamiento estratégico interuniversitario, interinstitucional, interdisciplinario e internacional, creado en 2001, está vinculado al Instituto Nacional de Investigación Científica (parte integrante de la Universidad de Quebec). Financiado por el Fondo Quebequense de Investigación sobre la Sociedad y la Cultura (FQRSC) y por el Consejo de Investigación en Ciencias Humanas de Canadá (CRSH), DIALOG reúne más de 150 personas y cuenta con la estrecha colaboración de varios socios universitarios e indígenas.

Los miembros de DIALOG provienen de disciplinas académicas variadas, comparten prácticas e intereses de investigación diversos y tienen como objetivo común el avance del conocimiento para una sociedad más igualitaria y un pleno reconocimiento de las culturas, derechos, valores y visiones del mundo de los Pueblos originarios. A través de sus actividades de divulgación científica, sus programas de apoyo a la investigación colaborativa y participativa, a la capacitación y a la publicación, así como de sus iniciativas para “movilizar el conocimiento”, sus mecanismos de difusión y sus bancos de datos interactivos, DIALOG contribuye a la democratización del conocimiento del mundo indígena a escala nacional e internacional. En la época de la “sociedad del conocimiento”, DIALOG participa en la promoción de la diversidad cultural y a su inclusión en el proyecto de “vivir juntos”. El mandato de DIALOG tiene cuatro componentes:

- **Contribuir** al establecimiento de un diálogo constructivo, innovador y duradero entre la universidad y las instancias y comunidades indígenas para impulsar y promover la investigación interactiva y colaborativa.
- **Desarrollar** una mejor comprensión de las realidades históricas, sociales, económicas, culturales y políticas del mundo indígena, de los temas de actualidad y de las relaciones entre indígenas y no indígenas centrándose en la construcción de conocimientos y favoreciendo la toma de conciencia de las necesidades, perspectivas y enfoques de los indígenas respecto a la investigación y a las políticas públicas.
- **Apoyar** la capacitación y la orientación de los estudiantes universitarios y en particular de los estudiantes indígenas, mediante su vinculación en actividades y logros de la red y poniendo a su disposición programas de ayuda financiera y becas.
- **Aumentar** el impacto científico y social de la investigación relacionada con los pueblos indígenas mediante el desarrollo de nuevas herramientas de conocimiento para difundir y destacar sus resultados en Quebec, Canadá y el mundo.

Partenaires | Partners | Socios

INRS
Université d'avant-garde

Université du Québec en Abitibi-Témiscamingue

Concordia
UNIVERSITÉ
UNIVERSITY

UQAM

UNIVERSITY OF ALBERTA



Assemblée des
Premières Nations du
Québec et du Labrador



Femmes Autochtones
du Québec inc.



Société de
développement des
Naskapis

INSTITUT Tshakapesh



CONSEIL TRIBAL
MAMUTUN

Centre
d'amitié
autochtone
de Val-d'Or

Val-d'Or
Native
Friendship
Centre



REGROUPEMENT
DES CENTRES D'AMITIÉ
AUTOCHTONES DU QUÉBEC



Cesder
PRODES, A.C.
Centro de Estudios
para el Desarrollo
Rural, Mexique



Observatorio de
Derechos de los
Pueblos Indígenas,
Chili

Fonds de recherche
sur la société
et la culture

Québec



Conseil de recherches en
sciences humaines du Canada

Social Sciences and Humanities
Research Council of Canada

Canada

| Table of Contents / Índice |

Introducción	1
MARIE FRANCE LABRECQUE, CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN	
Introductory Remarks.....	3
MARIE FRANCE LABRECQUE, CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN	
Section 1: Local and Transnational Dynamics of Mobility: A Look at the Regional Migration System in Yucatán, Mexico	5
MARIE FRANCE LABRECQUE	
Section 2: Apuntes para una etnografía entre migrantes en las migrantes en las ciudades.....	11
CRISTINA OEHMICHEN-BAZÁN	
Section 3: Obesos/as, enfermos/as y pobres: Resignificando los pueblos que cultivan maíz nativos en peri-urbanidad en México.....	17
IVONNE VIZCARRA BORDI, LILIANA CARMEN CEBALLOS JUÁREZ	
Section 4: Faith and Consumption: Feed-Good Products, the Maya and the Growth of Corporations	25
ALICIA RE CRUZ	
Section 5: Fostering the Co-creation of Knowledge in the Urban Aboriginal Context in Québec (Canada): Methodological Issues and Challenges	33
CAROLE LÉVESQUE, PHILIPPE APPARICIO, ÉDITH CLOUTIER	



| Introducción |

El conjunto de textos que contiene este cuaderno de publicaciones DIALOG, son el resultado de las ponencias presentadas en el panel titulado “Los Indígenas en el medio urbano: desafíos metodológicos de la investigación sobre la movilidad”, dentro del marco del 54 Congreso Internacional de Americanistas, celebrada del 15 al 20 de julio de 2012, en la ciudad Viena, Austria. Cada una de estas ponencias son en sí, algunos resultados de investigaciones que desarrollan las integrantes de grupo de trabajo trinacional (México, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá) “Identidad, migración y cambios culturales entre las mujeres autóctonas o indígenas”, el cual forma parte de la Red DIALOG.

Con la participación de investigadores de DIALOG: La red de investigación y de conocimientos sobre los pueblos indígenas y de la Alianza de investigación ODENA: Los indígenas y la ciudad en Quebec, esta conferencia se centra en los desafíos metodológicos que la movilidad de los indígenas y su presencia en las ciudades de Quebec plantean a la investigación. El número de indígenas en las ciudades ha ido en aumento durante las últimas décadas, pero el conocimiento que se tiene de la dinámica que subyace a esta presencia y lo que se deriva de ella sigue siendo incompleto. El hecho de que el corpus de datos y en consecuencia los conocimientos y la experiencia sobre la movilidad de los indígenas sean deficientes limita las posibilidades de comparación con situaciones similares en el resto de las Américas. Las investigaciones realizadas por DIALOG y ODENA están encaminadas a subsanar estas deficiencias mientras que trabajan de forma más precisa en el examen de otras tradiciones de investigación. En México, en particular, hay una larga tradición de estudios sobre la movilidad de los aborígenes y su movimiento de las zonas rurales hacia las ciudades, particularmente las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana y Cancún. Estos estudios constituyen el sustrato de un floreciente campo de la investigación social, el de la migración, un término que tiene poco o ningún uso en Canadá y en Quebec en lo que respecta al movimiento de los pueblos aborígenes a las ciudades.

Aunque las tradiciones en ciencias sociales y humanidades sobre los temas relacionados con los pueblos aborígenes son muy diferentes en América Latina y en Canadá, las condiciones concretas en que se produce la movilidad rural-urbana en el Norte y el Sur son muy similares. Por lo tanto, se puede suponer que es posible y deseable comparar los conceptos y metodologías utilizados en una u otra tradición y de esta manera generar preguntas innovadoras que van más allá de la diferencia de vocabulario. También se quiere tener en cuenta el hecho de que los aborígenes de las Américas se han adjudicado organizaciones de tipo político, llegando a convertirse en protagonistas y no simplemente en objetos de intervención, y esto también en el campo de la investigación social. Esta postura se refleja, en particular, a través de alianzas de investigación entre entidades indígenas (por ejemplo en Quebec: los Centros de Amistad Aborígenes, la Asamblea de las Primeras Naciones de Quebec y Labrador, el Instituto Tshakapesh, Mujeres aborígenes en Quebec y muchos otros) y la Universidad. Este nuevo tipo de investigación lleva a nuevos retos metodológicos y epistemológicos que van más allá de simples diagnósticos sobre las condiciones de vida.

En un intento de fusionar las tradiciones de investigación del norte y del sur, se discutirán las dinámicas que nos interesan utilizando el concepto de movilidad, definido en sentido amplio como los procesos que hacen posible el flujo de cosas, ideas y personas, esta definición

incluye la migración pero va también más allá. Con este concepto en mano, se intenta responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo estudiar la movilidad de los indígenas de tal forma que se produzca un conocimiento cultural y socialmente significativo para los mismos pueblos indígenas? ¿A que escala (s) (orden público, organizaciones, grupos familiares, los individuos) es relevante estudiar el fenómeno de la movilidad para lograr esto? ¿Cuáles son los conceptos más importantes que permiten llevar a un cambio social deseable y cómo utilizarlos para que sean innovadores en este sentido? ¿Cómo situar el estudio de la presencia aborigen en las ciudades a partir de la relación entre lo local y lo global? ¿Qué importancia relativa hay que dar a los lugares de origen y destino, respectivamente, en la construcción de un nuevo espacio –o un nuevo territorio– que vaya más allá de las fronteras y en el que la cultura y las aspiraciones de los pueblos aborígenes sean respetadas? ¿Los conceptos tales como transnacionalidad y translocalidad que han sido desarrollados por los investigadores que examinan la migración de la población aborigen en particular de México a otras partes del país y en todos los EE.UU. son útiles y relevantes cuando se usan en Canadá y Quebec? Pero sobre todo, ¿qué pasa con las nuevas dinámicas puestas en marcha por las organizaciones indígenas en las ciudades y cual es la manera de hacerlas operativas? ¿Por último, cómo considerar las instancias de solidaridad entre los aborígenes y los otros grupos discriminados en las ciudades?

MARIE FRANCE LABRECQUE, UNIVERSITÉ LAVAL

CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



| Introductory Remarks |

This *Cahier DIALOG* contains papers presented during the session “Los Indígenas en el medio urbano: desafíos metodológicos de la investigación sobre la movilidad”, of the 54th International Congress of Americanists, July 15 – 20, 2012, Vienna, Austria. It describes the research carried out by members of the trinational (Mexico, United States, Canada) working group *Identity, Migration and Cultural Changes Among Aboriginal Women / Identidad, migración y cambio cultural entre las mujeres autóctonas*, associated with the DIALOG network.

This colloquium, which brings together researchers from the DIALOG Research and Knowledge Network Relating to Aboriginal Peoples and the ODENA research alliance on Aboriginal People in Québec Cities, focuses mainly on the methodological challenges involved in research on Aboriginal peoples’ mobility and their presence in Québec cities. The number of Aboriginal people in cities has grown significantly in recent decades, but we still have little knowledge about the dynamics that underlie their presence in cities and those that have resulted from their presence there. These gaps in the data and consequently in knowledge about Aboriginal people’s mobility in Québec are hampering researchers’ possibilities of comparing their situations with similar situations elsewhere in the Americas. The aim of the research being undertaken by DIALOG and ODENA is to fill in these gaps while remaining open to other research traditions. In Mexico in particular, there is a long tradition of studies on Indigenous peoples’ mobility and their movement from rural areas to cities, especially Mexico City, Guadalajara, Monterrey, Tijuana and Cancun. These studies have become the basis for a flourishing area of social studies, the study of migrations, a term rarely used in Canada or Québec when considering Aboriginal peoples’ movement to cities.

Although traditions in the social and human sciences are very different in terms of issues relating to Aboriginal peoples in Latin America and Canada, there are many similarities in the concrete conditions involved in rural-urban mobility in the North and South. We therefore believe that it is both possible and desirable to compare the concepts and methodologies used in the two traditions in order to pose innovative questions that reach beyond the differences in our vocabularies. We also want to underscore the fact that Indigenous people throughout the Americas have formed political organizations, so that they have become leading actors, and not just the subjects of intervention, in many areas, including the social sciences. This position is reflected in particular in the research alliances between Aboriginal organizations (for example, in Québec: Native friendship centres, the Assembly of First Nations of Québec and Labrador, Tshakapesh Institute, Quebec Native Women and a number of others) and universities. This new type of research has led to new methodological and epistemological challenges that go beyond mere studies of living conditions.

In an attempt to merge research traditions in the North and South, we will examine the dynamics that interest us by focusing on the concept of mobility, broadly defined in terms of the processes that make it possible for things, ideas and people to circulate: a definition that includes the notion of migration but also goes beyond this. Using this concept, we will try to answer the following questions: How can we study Aboriginal people’s mobility in such a way as to produce knowledge that is culturally and socially meaningful to Aboriginal people themselves? On what scale (public policy, organizations, family groups, individuals) should we study the phenomenon of mobility in order to arrive at this result? What are the most

significant concepts that can foster desirable social change and how should we use these concepts in innovative ways to achieve such change? How do we situate the study of Aboriginal people in cities from the perspective of the relationship between the local and the global? What relative importance should we respectively give to the place of origin and the destination point in the building of a new space—or a new territory—that goes beyond borders and in which Aboriginal peoples' culture and aspirations are respected? Are concepts such as transnationality and translocality, which have been developed by researchers studying Indigenous peoples' migrations from Mexico in particular to other parts of the country and to the United States, helpful and relevant when they are used in Canada and Québec? And especially, how do we see the new dynamics produced by Aboriginal organizations in cities and how do we describe the way that they operate? And finally, what is the role played by organizations aimed at solidarity between Aboriginal people and other groups that have been discriminated against in cities? These are the kinds of questions that we hope to reflect on in this colloquium, which will bring together researchers and Aboriginal partners from both Québec and Mexico.

MARIE FRANCE LABRECQUE, UNIVERSITÉ LAVAL

CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Section 1: Local and Transnational Dynamics of Mobility: A Look at the Regional Migration System in Yucatán, Mexico

MARIE FRANCE LABRECQUE, DÉPARTEMENT D'ANTHROPOLOGIE, UNIVERSITÉ LAVAL

Originally, this session was organized because its participants work on issues relating to native women in Canada and Mexico. The starting question was why is that phenomenon such as migration of native women into the cities are studied with concepts and methodologies so different one from another in these two countries? Another question is to what extent this is linked to different national academic traditions?

During my research, I came to realize that behind the phenomenon of migration, whether it be rural to urban, internal or international, temporary, circular or permanent, free or forced, legal or undocumented, whether it deals with men, children or women, native or non-native, there must be a more general paradigm that would enable us to overcome different national traditions. This paradigm is the one of mobility. In this paper, I will try to define this paradigm using my case study of the Seasonal Agricultural Workers Program (SAWP) between Mexico and Canada as it applies in the State of Yucatán where most of the workers likely to be recruited are Indigenous of mayan ascendancy.

Mobility and Scale

For most of us, the study of mobility means trying to understand how individuals or groups move among fixed points in Cartesian space. However, scholars increasingly refer to the “new mobilities paradigm” or to the “mobility turn” (Blunt 2007: 684). This new paradigm encompasses much more than migration, as it refers to the movement of people, ideas and things. The symbolic, ideological or physical place of belonging of the people, ideas and things still is important. But more important still is that some of these people, ideas and things are moving through space and time and that this largely defines what the global society is today. The paradigm proposes that mobility or the potential of mobility is a unit of study in itself and that the approach is relational (Conlon 2011: 354). The relational approach means that mobility is not studied in itself but rather in relation to stability or immobility (Blunt 2007: 684) or the fact of waiting — for example, when one is in a liminal place like a refugee camp (Conlon 2011). In fact the spatial mobility is only possible because simultaneously there is stability (Bell and Osti 2010: 200); some authors even refer to an increasingly mobile stability (Bell and Osti 2010: 203). The new mobilities paradigm “proposes the view that mobility creates its own momentum, pathways and boundaries” (Papastergiadis 2010: 356). Now, within this paradigm, mobility is used generally to the plural to highlight that there are several mobilities which also intersect, according to different speeds and on different scales.

Now, what does the term “scale” mean in this context? I agree with Anna Tsing who says that: “Scale is the spatial dimensionality necessary for a particular kind of view, whether up close or from a distance, microscopic or planetary” (Tsing 2000: 120). However, we must remember that the notion of scale is a social construction and a structuring dimension of social phenomena. The term “scale” is interesting from the methodological point of view because it flows into, among others, a new conceptualization of space (Hannam *et al.* 2006: 15); in other words, it refers to a spatial dimension of social relations (Masson 2009: 116). In this way, one may propose the hypothesis that the intersections of class, gender and race as

they occur in the place of origin, i.e. in the local or on the community level, will redefine themselves in the context not only of mobility but also of the different scales on which they now spread or extend.

The Seasonal Agricultural Workers Program as Circular and Continuous Migration

As in other cases of migration, that which occurs in the context of the SAWP in Yucatán fits perfectly in the paradigm of mobilities and the study lends itself to the methodology of scales. This program is based on a bilateral agreement between Canada and Mexico. It has existed since 1974 but during several years it only would recruit workers in the central States of Mexico. Since 2002, the SAWP has also recruited workers from Yucatán, a State where being peasant—that is a sine qua non to be recruited—is synonymous with being Mayan indigenous. There are several excellent studies on this programme and a large part of them have been made at the point of arrival, i.e. in Canada although not exclusively (Preibisch 2011, Hennebry and Preibisch 2012, Becerril Quintana 2011). Based on my previous experience of research in Yucatán, I decided to carry out the ethnographic part of my study at the starting point, i.e. in Yucatán itself, trying to see how transnational temporary migration is inserted into the regional migration system and how the intersections of race, class and gender influence this migration.

In fact, temporary or circular migration is increasingly the dominant form of international migration. Migration no longer means moving from one place to another but it is becoming a continuous process (Andrzejewska and Rye 2012: 249). As a matter of fact, the workers we interviewed in Yucatán once recruited keep on being part of the program year after year. The first time they leave their community, their state and the country is particularly frightening for them because they do not have any information as where they are heading to. As one informant told us: “[...] salimos como unos huerfanitos sin padre, sin madre y aquí estamos” [we leave like orphans without father without mother, and here we are]. One of my students has witnessed the announcement of the departure for eight months of the head of the family where she lives for the summer and she describes the sadness of the whole family literally in tears for hours—and this was not the first time the worker was leaving.

Each time the workers have to leave, they have to find the money to pay for their bus or plane ticket between Merida and Mexico City. While the costs of the journey between Mexico City and the place assigned in Canada are paid by the employer, those between Merida and Mexico City remains at the worker’s expense—this means that he or she has to find at the last moment some \$300 or \$400, which is quite an amount in this environment. The workers usually find the money within their families, in such a way that one can say that money from immobile people in the village contributes to finance mobile workers. One could also say that the Yucatecan peasants’ money in some ways subsidizes Canadian agriculture notwithstanding the fact that the country did not have to invest in the preparation and social reproduction of their labour.

One of the results of circular migration, as we are seeing it at the moment in Yucatán, is that the back-and-forth movement between the community and the Canadian farms for several years decreases the chances of finding a stable job at the point of origin. What we see right now is that when the worker comes back, he or she goes back to unstable and temporary jobs. In other words these people do not develop new skills or knowledge that would be

practical back home. Moreover, this type of migration challenges the idea of a transnational community for the migrant involving both his or her community of origin and the community of destination. It turns out to be the contrary, as in Canada for example, the worker does not have the right to settle or apply for residence. He or she doesn't even have the right to change employers by his own initiative. This could be seen as immobility within mobility.

The Seasonal Agricultural Workers Program and the Intersection of Class, Gender and Race

For anyone interested in the intersection of class, gender and race, it should be noted that at first sight the Program could represent a challenge for the study. Similarly to the national level, the recruitment of women in this program in Yucatán represents less than 3% of the total. One might think that the “gender” factor will be insignificant in this study but in fact that factor taken into its relational dimension, is extremely important and fits perfectly within the paradigm of mobility.

While migration within the SAWP is above all male, to join the program, men recruited generally have to be married. Here we have a gender dimension even when women are almost excluded from the program. An interesting dimension of this dynamic is that the mobility of men is possible thanks to the immobility of the women who are the one who are generally in charge of receiving the remittances every 15 days under the high surveillance of the rest of the family and taking care of that money according to what the family head have previously decided.

The program relies implicitly on marriage to ensure that men will not stay in Canada. When it comes to the opposite situation, that is, of women, they are recruited provided that they have children who then will not move. The instrumentalization of marriage evokes techniques used in past eras. By pure chance, at the time of writing an earlier version of this article, I was reading *The dream of the Celt*, a novel by Vargas Llosa. He recounts the experience of Roger Casement, a British Consul who investigated the atrocities of colonialism in the Congo and also the exploitation of rubber in the Amazon region at the beginning of the 20th century. In his report to the British authorities, he discloses among others things “... forced recruitment and the practice of locking up women in the so called maison d’otages (hostage houses) to make sure that their husband did not escape” (Vargas Llosa 2010: 60). The similarity of the techniques at a century of distance, despite the very different contexts, gives much for thinking.

The Seasonal Agricultural Worker Program and Immobility

Certain conditions imposed on men and women who want to enter the program also allude to gender but have a special meaning for men and are as follows: as the Mexican program officers have described to me, there are several episodes of waiting throughout the process of travelling to Canada for work. In addition, despite the fact that there are very often several months of waiting, recruited workers are generally advised at the last minute that it is time to travel. In other words, workers must be pending—i.e. remaining immobile—not to miss the opportunity to go. It should be remembered that in Yucatán, there is a relatively intense internal migration: workers sometimes manage to get small jobs of bricklayers that forced them to leave their community. While most have a cell phone, very often they do not have the money to charge it. As suggested by Deirdre Conlon (2011), immobility evokes passivity, and passivity evokes femininity. Also, when they are in Canada, workers are assigned to a

specific farm from which they cannot move. Furthermore, some workers told us that upon their returning to Yucatán, the program officers retained their passports with the excuse that it is safer this way, and that the officers will return the passports when the workers leave for the next season. In fact, this is done so that they cannot leave for the United States on their own account. Once again, we have immobility within mobility, a situation that ironically evokes the barriers that workers usually place on the mobility of their wives, and all the more so when they are outside the country. Women are heavily guarded by the family and the community.

The Seasonal Agricultural Workers Program, Transnational Space and the Natives Peoples

In the case of migration, the relational approach logically rests on related methodologies. This means that one cannot study transnational temporary migration without taking into account the transnational social space in which temporary migrants of Yucatán in fact are marginalized in relation to other migrants, and even find themselves in a situation of neo-servitude or servitude as such as Bianet Castellanos (2010) would probably say. This type of migration cannot be studied without taking simultaneously into account the place of destination and the place of origin. One has to find the points of convergence between these places. In the case I am interested in, these points are several. One of these is the fact that temporary workers of Yucatán are indigenous or of indigenous descent. A question I find interesting to consider is: what are the similarities between the indigenous status of Yucatecan workers and Canada First Nations in relation to mobility? To put it quickly, the wealth of the State and Canadian corporations relies largely on benefits produced by cheap labor and by the theft of natural resources on native lands, both in Mexico (for example, in the case of the Canadian mining) and Canada (Walia 2010: 81). This situates Yucatecan workers and Canadian First Nations on a similar scale.

Conclusion

In conclusion, perhaps, the paradigm of mobilities is not so novel. However, its relational dimension highlights that modern society rests in large part on mobility, but that at the same time, there are people, things, and ideas that move because there are others who just do not move. This is what Sidney Mintz reminded us in an article published in the year 2000, when he wrote that we, anthropologists, need to develop new techniques to study those who move quickly and over long distances; at the same time, he stated that those who remain are far from being a minority (Mintz 2000: 176). In some cases, those who do not even move have more weight in the same dynamics of mobility than those who move. Whatever it is, the paradigm of mobility could be a common denominator to understand new dynamics in which persons, things and ideas are involved wherever they are and therefore allow a fruitful dialogue among all those who are interested in these dynamics.

| References |

- ANDRZEJEWSKA JOANNA AND JOHAN FREDRIK RYE. 2012. Lost in Transnational Space? Migrant Farm Workers in Rural Districts, *Mobilities* 7 (2): 247-268.
- BECERRIL QUINTANA OFELIA. 2011. *¡Soy un tunante, cual loco caminante! Transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo por el género, la sexualidad y la identidad*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- BELL MICHAEL M. AND GIORGIO OSTI. 2010. Mobilities and Ruralities: An Introduction, *Sociologia Ruralis* 50 (3): 199-204.
- BLUNT ALISON. 2007. Cultural geographies of migration: mobility, transnationality and diaspora, *Progress in Human Geography* 31 (5): 684–694.
- CASTELLANOS M. BIANET. 2010. *A Return to Servitude. Maya Migration and the Tourist Trade*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- CONLON DEIRDRE. 2011. Waiting: feminist perspectives on the spacings/timings of migrant (im)mobility, *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography* 18 (3): 353-360.
- HANNAM KEVIN, MIMI SELLER AND JOHN URRY. 2006. Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings, *Mobilities* 1 (1): 1-22.
- HENNEBRY JENNA L. AND KERRY PREIBISCH. 2012. A Model for Managed Migration? Re-Examining Best Practices in Canada's Seasonal Agricultural Worker Program, *International Migration* 50(S1): e19-e40.
- MASSON DOMINIQUE. 2009. Politique(s) des échelles et transnationalisation : perspectives géographiques, *Politique et Sociétés* 28 (1) : 113-133.
- MINTZ SIDNEY W. 2000. Sow's Ears and Silver Linings. A Backward Look at Ethnography, *Current Anthropology* 41 (2): 169-189.
- PAPASTERGIADIS NIKOS. 2010. Wars of Mobility, *European Journal of Social Theory* 13(3): 343–361
- PREIBISCH KERRY. 2011. Migrant Workers and Changing Work-place Regimes in Contemporary Agricultural Production in Canada, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* 19 (1): 62-82.
- TSING ANNA. 2000. Inside the Economy of Appearances, *Public Culture* 12 (1): 115-144.
- VARGAS LLOSA MARIO. 2010. *El sueño del Celta*. Mexico: Alfaguara.
- WALIA HARSHA. 2010. Transient servitude: migrant labour in Canada and the apartheid of citizenship, *Race & Class* 52 (1): 71-84.



Section 2: Apuntes para una etnografía entre migrantes en las ciudades

CRISTINA OEHMICHEN-BAZÁN, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Introducción

El trabajo etnográfico con inmigrantes en las ciudades tiene una tradición a larga tradición. En las primeras décadas del siglo XX, influenciados por Simmel, un grupo de investigadores de Chicago se dio a la tarea de conceptualizar a la ciudad y realizar los primeros estudios con inmigrantes europeos en la floreciente ciudad de Chicago. Uno de los jóvenes participantes de la Escuela de Chicago, Robert Redfield, analizaba la incorporación de los migrantes en la industria de la construcción y encontró que provenían de Tepoztlán, un pequeño poblado ubicado en el centro de México. Desde ahí seguiría a los migrantes hasta su lugar de origen, desde donde formularía sus primeras propuestas sobre el continuum folk-urbano para el estudio del cambio cultural, mismo que aplicaría después de Yucatán.

Por su parte, años más tarde Oscar Lewis seguiría la pista de los campesinos de Tepoztlán que emigraban hacia la ciudad de México. Desde 1943, trabajaría en las vecindades del centro de la ciudad que albergaban a estos inmigrantes. Con ello, Lewis inauguraba el estudio de un nuevo sujeto, pues ya no era solamente analizaría la vida del migrante, sino la del habitante urbano recién incorporado a la ciudad que se integraba a la vida urbana sin romper con su lugar de origen. Lewis demostraba con su etnografía, que las transformaciones en las condiciones de vida de los inmigrantes no implican una transformación automática en sus prácticas culturales. Observaba también que había rasgos culturales que no cambiaban aunque se transformara el contexto de las interacciones sociales entre los inmigrantes y la sociedad de acogida.

Desde entonces, los estudios sobre los migrantes hacia las ciudades se continúan llevando a cabo. En la década de 1970, por ejemplo, hubo otros estudios que bajo distintas perspectivas teóricas, daban cuenta de la incorporación de los inmigrantes a las ciudades. Entre ellos se encuentran los estudios de Lomnitz (1975) sobre la manera en que los inmigrantes pobres se incorporaban a la ciudad. Nos mostraba la importancia que tienen las redes sociales para la sobrevivencia urbana en condiciones de marginalidad. Cuando en esos mismos años Lourdes Arizpe (1975) analizaba la presencia indígena en las ciudades, también se mostraba que éstos ingresaban al trabajo informal, a la venta callejera de frutas, entre otras cosas. En ambos estudios, se observa un hecho incontrovertible: los migrantes utilizaban redes tanto para emprender la migración, como para establecerse en los lugares de destino.

Aunque han pasado más de tres décadas, el trabajo etnográfico continúa arrojando información que nos da cuenta de ciertas regularidades en cuanto a la incorporación de inmigrantes rurales a las ciudades y, sobre todo, algunas maneras de mirar el hecho social a través de la etnografía.

No obstante esta larga tradición, el trabajo etnográfico en contextos urbanos sigue siendo una labor compleja. En esta ponencia, abordaré algunos desafíos de lo que implica trabajar con inmigrantes indígenas en las ciudades, así como algunas estrategias de investigación

que han sido de utilidad a partir de mi experiencia de investigación y también de la experiencia de otros autores que han trabajado en México con migrantes campesinos e indígenas en contextos urbanos.

La pluralidad y la heterogeneidad de los actores y contextos de interacción

El trabajo con migrantes en las ciudades nos presenta una primera dificultad: las ciudades son cada día más plurales. La pluralidad étnica y cultural no sólo es de clase o de procedencias étnico-nacionales; se trata también de una pluralidad que se complejiza en las múltiples interacciones que los inmigrantes mantienen con los miembros de la sociedad de acogida, de suyo también heterogénea.

Trabajar con migrantes en los contextos urbanos reviste una segunda dificultad, sobre todo cuando los migrantes reciben un trato discriminatorio. Es el caso de los migrantes indígenas mexicanos en las ciudades, por ejemplo, quienes por lo general no portan consigo los símbolos o indicios de identidad que les permitan distinguirse y ser distinguidos de los miembros de las sociedades receptoras. El racismo, la discriminación, la exclusión, constituyen prácticas frecuentes de un racismo “no discursivo” (van Dijk 2003) que ha caracterizado la relación interétnica en todo Latinoamérica.

El inmigrante de origen rural que llega a las ciudades o el migrante internacional que viaja de un país a otro en búsqueda de empleo, muchas veces trata de pasar inadvertido con el fin de no ser maltratado por los miembros de la sociedad anfitriona. En el caso de los migrantes internos no existe el problema de “la migra”, como sucede con quienes cruzan a Estados Unidos. Sin embargo, si se presenta el grave problema de la discriminación, la exclusión y diversos tipos de violencia, que en los últimos años se ha potencializado por las redes del crimen organizado, dedicadas a la extorsión y a la trata de personas, entre otras cosas.

El o las inmigrantes de origen rural suelen ser compelidos a regresar a su lugar de origen por parte de los sujetos con los que interactúa, pero también por parte de las instituciones. Esta situación se acentúa en el caso de las mujeres, pues con sus hijos a cuestas, suelen ser amenazadas por las autoridades, quienes les indican que si no se regresan a su lugar de origen les van a quitar a sus hijos, ya que los “explotan” y los ponen a trabajar, lo cual está prohibido por la ley. Los sujetos con quienes interactúan los indígenas migrantes pueden ser los vecinos de los lugares en que habitan, quienes llegan a organizarse para exigir a las autoridades la salida de los inmigrantes de sus colonias o áreas de residencia.

Los problemas a los que se enfrentan los inmigrantes rurales en las ciudades han sido muy bien documentados. En estos se incluyen los problemas que tienen los inmigrantes en las ciudades con las autoridades y las instituciones con las que interactúan. Por ejemplo, cuando ocurre un robo o un asalto en la vía pública, los inmigrantes suelen ser incriminados, pues su atuendo denota una condición de clase. Si bien estas actitudes y comportamientos se derivan de una visión racista y clasista de la sociedad urbana, no hay que descartar que también las instituciones del Estado hayan contribuido a crear una imagen negativa del campesino, del indígena, del pobre y de los “parias urbanos”.

Hoy en día, por ejemplo, con el incremento de la delincuencia en todo el país, los inmigrantes rurales e indígenas tienden a ser criminalizados aún en las regiones que

constituyen nuevos lugares de destino de los migrantes. En 2009, por ejemplo, en el municipio de San Pedro Garza García, conurbado a la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el presidente municipal propuso la realización de un censo de trabajadores domésticos, taxistas y arrendadores por parte de la nueva administración municipal, como parte de una política de seguridad para “blindar” al municipio de la delincuencia. Con ello, se atribuía el incremento de asaltos y de robos a casas-habitación a los trabajadores domésticos, que en realidad son mujeres procedentes de comunidades indígenas y campesinas. En enero de 2010 se publicó en el Periódico Oficial del Estado de Nuevo León el Plan Municipal de Desarrollo para el periodo 2009-2012 de San Pedro Garza García que dice: “Crearemos una base de datos de las y los trabajadores domésticos del Municipio, con la finalidad de establecer un control que nos permita mejorar las condiciones de seguridad”. Cabe destacar que entre las empleadas domésticas, muchas son trabajadoras menores de edad, cuyas edades oscilan de los 12 a los 16 años de edad, habitan en las casas de su patrones y con frecuencia se les culpa del aumento del robo a casas habitación.

A partir de una denuncia realizada por un grupo de ciudadanos por el carácter racista de esta Plan, la Comisión Estatal de Derechos Humanos abrió un procedimiento conciliatorio. El Municipio modificó el texto en el rubro de “Blindar a San Pedro Garza García en Seguridad” para indicar que se crearía una base de datos con la finalidad de establecer un control para mejorar las condiciones de seguridad. Así, desapareció la mención hecha a los trabajadores domésticos.

Así pues, si bien es muy difícil identificar quién es y quien no es un inmigrante a primera vista, su presencia se hace visible en los nichos ocupacionales que, como suele suceder, se trata de empleos mal remunerados y donde los derechos laborales y humanos suelen ser menoscabados tanto por empleadores, como por instituciones del gobierno.

Dada esta invisibilidad de los inmigrantes, algunos estudiosos han optado por seguir a los migrantes desde su lugar de origen. Es frecuente que en las localidades rurales el o la estudiosa se encuentre ante el hecho de que los miembros de sus lugares de estudio han emigrado. A estos se les puede seguir y “alcanzarlos” en uno o varios lugares de destino.

Aunque seguir a los migrantes desde su lugar de origen puede ser un acierto, esta técnica puede también entrañar serias dificultades. Dependiendo del grupo en cuestión y de su inserción en los lugares de destino, es posible encontrar a los inmigrantes concentrados en los mismos espacios urbanos (como fueron los casos estudiados por Lewis) o pueden estar dispersos en la gran ciudad (como le ocurrió con Kemper al seguir a la gente de Tzintzuntzan). En el primer caso, nos encontramos con inmigrantes que logran conseguir vivienda y empleo en los mismos “nichos ecológicos” que ocupan sus paisanos. Así, en la gran urbe podemos ubicar “vecindarios étnicos”, vecindarios integrados por personas de un mismo lugar de origen que se encuentran emparentados o que sostienen vínculos de paisanaje. Lo mismo se puede decir de algunos espacios laborales. En algunas actividades económicas es posible encontrar concentraciones de inmigrantes trabajando en los mismos espacios. Ello obedece a ciertos procesos de integración/segregación tanto en el espacio urbano, como en el espacio laboral y social. La labor del etnógrafo o de la etnógrafa, es encontrar la lógica mediante la cual los inmigrantes son compelidos a habitar en determinados espacios urbanos o a ocupar determinados puestos de trabajo.

Los inmigrantes tienden a construir redes sociales en las que el lugar de origen constituye uno de los referentes fundamentales de identidad y de acción colectiva; pero en otras

ocasiones los migrantes dejan de mantener lazos que los unían con sus lugares de origen. Afiliación y desafiliación del grupo comunitario y de descaracterización étnica (Bartolomé 1997) se presentan como dos fuerzas que apuntan hacia la agregación del grupo o a su desagregación.

Podemos pensar, por tanto, que el suceso migratorio es un acontecimiento liminal, cuyo desenlace final varía entre dos polos: el reagrupamiento comunitario y la desorganización; entre la re-significación de sus paradigmas tradicionales (que incluye desde luego el uso de la lengua, el mantenimiento de pautas de matrimonio y parentesco; la relación con el lugar de origen) que le dan sustento a su pertenencia étnica o comunitaria, y la adopción de paradigmas ajenos (Oehmichen 2005).

Pero aunque la voluntad y deseo de los inmigrantes sea desafiliarse de su grupo o comunidad de origen para incorporarse al “mainstream” urbano y cosmopolita, existen fuerzas sociales que los compelen a mantener su membresía étnica o comunitaria. El simple hecho de ser tratado como “extranjero”, como “inmigrante” (como *outsider*), impide que el inmigrante sea incorporado como un miembro pleno de la sociedad de acogida. Esto es: no basta con conocer los deseos y orientaciones del inmigrante. Es necesario también observar las fronteras que interpone la propia sociedad de acogida (sus diferentes actores, sus instituciones).

Debido a los continuos cruces de fronteras que se dan aún sin salir del país de origen, es posible encontrar no sólo vecindarios étnicos, sino también colonias completas de inmigrantes en determinados espacios urbanos. Dependiendo pues, de la condición de clase y el monto y tipo de capitales que detenta el grupo de inmigrantes, los procesos de integración y segregación urbana harán posible el reencuentro entre migrantes de una misma comunidad o región de origen en el lugar de destino.

Los grupos pueden encontrarse en espacios laborales o habitacionales bien definidos, o bien, estar dispersos en la gran ciudad. Es mucho más fácil realizar trabajo etnográfico con grupos que se encuentran en “nichos” ocupacionales o habitacionales, que con aquellos que están dispersos.

En un mismo escenario se pueden encontrar los dos tipos. Por ejemplo, los censos generales de población y vivienda de 1990 y 2000 indican un mayor índice de feminidad entre hablantes de lengua indígena en algunas delegaciones que cuentan con zonas residenciales de clase media. Se deduce que el censo reporta a las mujeres que trabajan en el servicio doméstico y habitan en las casas de sus patrones. Aparecen en el censo, pero no se encuentran a primera vista o como sujeto etnografiable en sus centros de trabajo, aunque sí en los lugares de esparcimiento los fines de semana. En contraste, hay grupos que no son reportados por el censo porque no habitan en casas habitación, sino en locales comerciales, puestos de venta al interior de los mercados públicos y aún en puestos improvisados del comercio callejero, pero que se encuentran concentrados en ciertos espacios laborales, como serían los mercados, como en la central de abastos en donde laboraban en el año 2005 alrededor de 14 mil niños y jóvenes inmigrantes de reciente incorporación a la ciudad, muchos de ellos indígenas.

Escenario, sujetos y acción

La investigación etnográfica en los contextos urbanos reviste su particularidad según el tema, los sujetos de la investigación, la problemática que se esté abordando y de la ciudad de que se trate. Toda ciudad es la expresión de una sociedad desplegada en el espacio. Las ciudades pequeñas y de reciente formación, así como las viejas urbes cosmopolitas, tienen sus propias peculiaridades. Más allá de su diseño arquitectónico, la característica actual es que se trata de espacios urbanos cada vez más interconectados con lo global.

Aun las ciudades de reciente formación, como sería por ejemplo la ciudad turística de Cancún, son urbes interconectadas globalmente con diferentes niveles de interconexión. Son también sitios de encuentro, cooperación y conflicto entre grupos de diferente origen y procedencia. En ellas converge la pluralidad clasista, étnica y cultural: son espacios de la diversidad en los que la gente confluye y coopera, pero también compite por el espacio y los recursos con sus montos diferenciales y tipos de capital. Este hecho complejiza también la observación etnográfica.

Muchas veces se tienden a hacer generalizaciones poco pertinentes cuando se dice que “los inmigrantes interactúan con la sociedad de acogida”. Así planteado, en lo general, esta aseveración es cierta, pero en lo particular, no lo es. Los inmigrantes no interactúan “con la sociedad” en general, sino con un relativamente reducido tipo de sujetos. Estos sujetos con quienes interactúan los inmigrantes, pueden ser sus patrones o empleadores, otros trabajadores y, en el ámbito de la vivienda, con sus vecinos. En el primer caso, podría tratarse de trabajadores que, al igual que ellos, son de inmigración reciente. Lo mismo puede suceder en el ámbito de la vivienda. En ambos casos, las interacciones son cotidianas, sean anónimas o relaciones de confianza.

En mi experiencia, he podido observar que los inmigrantes mazahuas interactuaban con otros inmigrantes de origen rural. En las calles, en el comercio, en las viviendas, su “alteridad” más inmediata eran otros similares a ellos. Su condición étnica se entrecruzaba con su condición de clase. Experiencias similares en la ciudad, los compelerían a habitar en los mismos sitios, a realizar actividades económicas similares, y a sufrir diversos tipos de trato discriminatorio.

Entre mayor sea el espectro de escenarios de observación, mayor será la posibilidad de contar con una etnografía más profunda y más rica. Durante mi experiencia etnográfica en la Ciudad de México, en algunas colonias de clase media, e incluso en algunos sectores populares, los vecinos llegaban a organizarse para demandar la salida de los inmigrantes indígenas de sus colonias. De acuerdo con lo reportado por Martínez Casas (2001: 53-76), en Guadalajara incluso llegaron a solicitar la intervención de la policía para desalojar a los indígenas y “limpiar las calles”. En Cancún, los habitantes de la colonia chiapaneca, aclaran muy bien que ellos son “chiapanecos”, no “chiapitas”, nombre con el que denominan a los tseltales, tzotziles y zoques que han inmigrado en tiempos recientes a la ciudad. Los que se asumen mayas, se distinguen de los que ellos denominan “mayitas”.

Trabajar etnográficamente en diferentes contextos, da al observador u observadora un conjunto de elementos que le permitirán conocer más a fondo a sus sujetos y al fenómeno que está estudiando. No es lo mismo vincularse con ellos en un espacio laboral, que hacerlo en un sitio de recreación.

La calidad de la información etnográfica que se puede obtener, depende del grado de confianza que el estudioso logre alcanzar con sus sujetos de estudio. Estas relaciones pueden ser de días, de meses o de años. Una información de “pie de carretera” o de “pisa y corre”, o puede ser una relación de cooperación y acompañamiento entre el o la etnógrafa y las organizaciones indígenas asentadas en la ciudad. Secretaría de educación pública.

| Bibliografía |

- ARIZPE LOURDES. 1975. *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*. México: Secretaría de Educación Pública.
- BARTOLOMÉ MIGUEL. 1997. *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI e Instituto Nacional Indigenista.
- LOMNITZ LARISSA A. DE. 1975. *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI.
- MARTÍNEZ CASAS REGINA. 2001. *La cara indígena de Guadalajara: la resignificación de la cultura otomí en la ciudad*. Tesis de Doctorado (Ciencias Antropológicas), Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- OEHMICHEN CRISTINA. 2005. *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México*. México: IIA, PUEG UNAM
- VAN DIJK T. A. 2003. *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona Gedisa.



Section 3: **Obesos/as, enfermos/as y pobres: Resignificando los pueblos que cultivan maíz nativos en peri-urbanidad en México**

IVONNE VIZCARRA BORDI, INVESTIGADORA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS AGROPECUARIAS Y RURALES, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

EN COLABORACIÓN CON LILIANA CARMEN CEBALLOS JUÁREZ, MAESTRA EN CIENCIAS DE LA SALUD UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

En la última década, nuevas enfermedades epidemiológicas tales como la obesidad y la diabetes mellitus tipo 2, han ocupado un lugar prioritario en los estudios de la pobreza, por tener cada vez más una relación estrecha entre ambos fenómenos. Los cambios alimenticios asociados a los procesos de globalización, la adopción de modelos económicos neoliberales y el crecimiento de la urbanización, han sido considerados como algunos factores que pueden explicar dicha asociación. Ciertamente existen múltiples factores de orden estructural que originan las transformaciones culturales que afectan el bienestar de las poblaciones con menores posibilidades de adaptarse a esos cambios, dados los procesos de desigualdades sociales que los han marginado y excluido de estos procesos, tal es el caso de las poblaciones indígenas de México. Esta ponencia toma como estudio de caso el pueblo otomí asentado en la ciudad de Toluca, para exponer cómo en contextos de desigualdades sociales, la movilidad de bienes (consumo de alimentos de la globalización), estilos de vida más sedentarios (tecnologías e ideologías occidentales), servicios (centros de abasto no tradicionales), han llegado a sus modos de vida, afectando su salud y su bienestar. Si bien esta población no se ha movido de su lugar de origen, el crecimiento urbano de la ciudad lo alcanzó y ahora son comunidades periurbanas, marginadas y pobres que aun cultivan maíces nativos. Hoy estas poblaciones presentan problemas de obesidad y diabetes. En este sentido, la movilidad es un elemento para redefinir la identidad de los pueblos indígenas o autóctonos, donde se conserva in situ variedades de maíces nativos.

Esta ponencia está dividida en tres partes: en la primera presentamos algunos conceptos como pobreza, inseguridad y obesidad como un problema de salud. En la segunda parte se muestra a la población otomí estudiada en el valle de Toluca, sus condiciones de pobreza y la creciente prevalencia de obesidad en escolares. Y en la tercera se reflexiona sobre la percepción de la pobreza, la inseguridad y la obesidad, en contextos de peri-urbanidad y globalización como elementos significativos de redefinición de la identidad indígena asociada al autoconsumo del maíz nativo.

Pobreza, obesidad y poblaciones indígenas

En los últimos años junto con el proceso de globalización, han ocurrido importantes transformaciones demográficas, socioculturales, tecnológicas y económicas a nivel mundial. Sus consecuencias más visibles son las modificaciones en el perfil epidemiológico, en los estilos de vida y en los patrones de consumo alimentarios de las sociedades latinoamericanas (Vizcarra y Lutz 2010), entre las que destacan una disminución de las patologías de origen infeccioso y un progresivo incremento de las enfermedades crónico-

degenerativas no transmisibles, como la obesidad (Peña 2000)¹. Por su magnitud y rápido crecimiento de su prevalencia en poblaciones cada vez más jóvenes, la obesidad a comenzado a tratarse como epidemia mundial (Violante Ortiz 2001), repercutiendo directamente en la población infantil de amplios sectores que no han superado la pobreza sino por lo contrario se han sostenido o han deteriorado su nivel socioeconómico (Solano *et al.* 2005). En este sentido, la pobreza puede definirse como un síndrome situacional en el que se asocian ya no sólo el infraconsumo y la desnutrición, sino también el subconsumo y la mala nutrición asociada a las precarias condiciones de vivienda, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna manera de la del resto de la sociedad (Altimir 1979).

Así de esta manera y paradójicamente en muchos de estos sectores, como son las poblaciones indígenas, prevalecen altas tasas de desnutrición infantil registradas desde hace décadas (Gothelf *et al.* 2004). Para el caso de México, se ha observado recientemente que en poblaciones pobres rurales e indígenas beneficiarias de programas asistenciales para mejorar la alimentación y la nutrición infantil, coexisten la desnutrición infantil y el sobrepeso u obesidad en la edad adulta (CONEVAL 2009).

No obstante, la realidad sugiere que el problema actual de salud infantil es el sobrepeso y la obesidad, convirtiéndose estas patologías en un problema social y de salud pública (Carmona y Vizcarra 2009). Por un lado, porque dan paso a otras patologías de carácter crónico como diabetes mellitus, hipertensión arterial, dislipidemias, entre otras, que si bien antes se presentaban en edades adultas, hoy en día niños y adolescentes las padecen. Por otro lado porque el estado nutricional de niños(as) y adolescentes que se encuentran en edades donde se produce el máximo desarrollo corporal, también adquieren los comportamientos sociales que guiarán sus estilos y hábitos de vida y por lo tanto su perfil en el estado de salud en la edad productiva o laboral (Solano *et al.* 2005).

En poblaciones indígenas que han vivido transformaciones como la urbanización, la obesidad va adquiriendo particularidades poco estudiadas en México. Se sabe que en poblaciones de aborígenes o autóctonas urbanas en América del Norte (Canadá y Estados Unidos de Norteamérica), la prevalencia de obesidad infantil y de adolescentes se ha duplicado en la última década, adquiriendo una velocidad más rápida que en el resto de los países en donde radican, no sólo por los nuevos hábitos adquiridos provenientes de los estilos de vida occidental, sino por su condición de vulnerabilidad étnica y ambiental en la que se encuentran (Halpern 2007). Aunque la desnutrición no ha dejado de existir, la obesidad es una enfermedad que cada vez se está desarrollando con mayor intensidad en las zonas periurbanas, rurales y en poblaciones indígenas, las que no hace mucho su alimentación estaba basada en dietas llamadas tradicionales: maíz, frijol, calabaza, chiles, frutos.

En efecto, las comunidades indígenas en México han asegurado su base alimentaria en el cultivo del maíz nativo (o criollo) a través de los siglos y hasta finales de la década del los 80 del siglo XX había mantenido una importancia central en las economías rurales. Con la

¹ La obesidad es un exceso en la cantidad de grasa o tejido adiposo que se acompaña de una elevación en la relación peso-talla. Además, se asocia a un exceso en el número de adipositos (hiperplasia), a un excesivo tamaño de éstos (hipertrofia) o a ambos.

puesta en marcha del modelo neoliberal, concretada en el TLCAN (1994), se observaron severos cambios estructurales en estas economías, teniendo como consecuencia; crisis de subsistencia para la mayoría de las poblaciones productoras-consumidoras de maíces nativos, quienes ya se encuentran inmersas en profundas desigualdades sociales. Entre los fenómenos que caracterizan en la actualidad el medio rural mexicano se encuentran: en una mayor dependencia de granos del exterior (principalmente del mercado estadounidense), escasez de empleos, bajos salarios, depresión en el valor adquisitivo, trabajos precarios y asociados con la temporalidad de los ciclos agrícolas y pérdida de tierras productivas debido al impacto ambiental inducida por el mal empleo de tecnologías inadecuadas a la agricultura campesina, una tendencia mayor a abandonar los cultivos de maíz y otros de la dieta básica mexicana; aumento de flujos migratorios de la mano de obra productiva y con ello la desagrarización y dependencia cada vez mayor del ingreso extragrícola para subsistir, envejecimiento de sus poblaciones, pauperización de las condiciones de vida de sus habitantes, feminización del campo más no de la agricultura, mayor incidencia de enfermedades crónica degenerativas relacionadas con los cambios en los hábitos alimenticios y estilos de vida, sujeción de programas asistenciales para subsistir, insistentes bajos índices de desarrollo humano, mayor amenaza de entrar en cultivos “ilegales” y sus conectividad con actividades delictivas, vulnerabilidad de tener mayor riesgo de perder los medios de subsistencia por fenómenos naturales, guerras, contaminación, deforestación, etc.²

Bajo estos contextos de crisis, cambios estructurales y desigualdades sociales, en una gran proporción de las poblaciones rurales campesinas e indígenas mexicanas, persisten las características de la pobreza extrema, la marginación y la exclusión³, entre los que destacan los bajos índices de desarrollo humano (ingresos, educación, salud y alimentación).

Ahora bien, las comunidades periurbanas son por lo general, poblaciones con un menor índice de marginalidad con respecto a las comunidades indígenas rurales, debido a la cercanía de servicios e infraestructura urbana, lo cual no indica que dentro de estos nuevos espacios no continúen profundizándose las desigualdades sociales, características de la marginalidad y la exclusión.

Uno de los fenómenos sociales asociado a la marginación y desigualdades sociales de estas comunidades, es sin duda la inseguridad alimentaria, por la cual se entiende a todos los mecanismos que impiden que los alimentos lleguen a los individuos adecuadamente todos los días para que éstos lleven una vida saludable y productiva. Son cuatro los factores que intervienen en dichos mecanismos: económico (capacidad de producir y/o comprar); ambientales; (asegurar la existencia de los medios de producción a largo plazo como la tierra, agua, organización, recursos genéticos, saberes), salud y social (capacidad de libertades para elegir la alimentación adecuada).

² Existe una enorme literatura desde los estudios rurales en México que dan cuenta del panorama de los cambios estructurales e ilustran con estudios de caso la situación del campo mexicano. Entre los más recientes se encuentra la obra colectiva coordinada por Vizcarra (2009).

³ “El Banco Mundial reconoce que la pobreza y la marginación en el campo y los municipios mexicanos son alarmantes. De 1995 a 2004 aumentaron en 25 por ciento” (Suárez y Polanco 2007: 6)

Otomís del Valle de Toluca

En el Estado de México aproximadamente el 2% de la población es de origen Otomí (279 036 al año 2005), de la cual se observa un porcentaje importante como periurbana debido principalmente al crecimiento de la ciudad de Toluca. Esto ha llevado a la coexistencia de tradiciones en la organización social en torno a las estrategias de producción y consumo agroalimentarios, y de actividades extra agrícolas, propias de la vida urbana, creando nuevos espacios sociales relacionados con la identidad indígena, siendo la alimentación, uno de los espacios sociales poco estudiados en tales contextos.

En particular, se seleccionó a la comunidad de San Andrés Cuexcontitlán, situada en el Municipio de Toluca, Estado de México. En 2005, de los 2969 hogares en la comunidad, 1870 hogares (63%) fueron considerados de origen indígena, porque al menos una persona (casi siempre adulta), aún habla la lengua Otomí dentro del hogar y porque conservan algunas costumbres de esa etnia (CONAPO 2006). En 2010 el número de viviendas subió a 3802 (CONAPO-INEGI 2011), lo que no significa necesariamente que el número de hogares con al menos un integrante que hable la lengua otomí haya subido en la misma proporción. Por la expansión urbana y residencial hacia estas zonas, la población no indígena que habita en la comunidad ha aumentado. En 2005 la población era de 14,687 (48.9% hombres, 51.1% mujeres), de los cuales 28.66% aún conservaban la lengua (CONAPO 2006), en el 2010 la población llegó a 18,005 (49.3% hombres, 50.7% mujeres), cuya población hablante de lengua otomí fue de 22.2% (SEDESOL 2012).

En el caso esta población otomí, la migración no fue el fenómeno que los puso en una situación de desventaja con la ciudad, sino que siendo originarios de comunidad rural, el crecimiento de la ciudad fue quien los absorbió en la mancha urbana. Esto ha implicado una aculturalización acelerada de sus modos de vida, fenómeno poco estudiado, principalmente en lo que respecta a la alimentación, sus consecuencias en la salud y cómo éstas reconstituyen las identidades indígenas.

Además, se debe considerar que el riesgo de desarrollar sobrepeso u obesidad no es exclusivo de la persona con origen indígena que en cuyo caso se mueve entre lo rural y lo urbano, pues con la llegada masiva de productos asociados con la globalización alimentaria, y los ideales de cuerpos occidentalizados (delgados, deportivos y estilizados), se perciben cambios importantes tanto en los regímenes alimentarios de los pueblos como en la percepción de sus cuerpos. Si antes un factor limitante para acceder a alimentos saludables era el ingreso, se sabe que aún con éste, frente a la nueva accesibilidad de nuevos alimentos procesados, no hay una justa distribución del ingreso dentro del hogar, y por tanto el estado de nutrición y salud de sus integrantes se puede ver afectado de manera diferenciada (edad, sexo).

Para analizar cómo se redefinen los otomíes del valle de Toluca en estos contextos de constante movilidad, nuestro estudio tuvo tres etapas: la primera en la primera mitad de 2010 se diagnosticó la prevalencia de obesidad en preescolares y escolares; en la segunda mitad de 2010 se realizaron 60 encuestas a hogares de origen otomí con al menos dos miembros con obesidad (uno de ellos un preescolar o escolar diagnosticado en la primera etapa), con esta encuesta relacionamos el estado nutricional de los miembros del hogar con el nivel de

ingreso, la producción de autoconsumo y la dieta actual. En ese mismo período realizamos 30 entrevistas a las madres de los infantes que presentaron obesidad para conocer la percepción del estado nutricional de sus hijos y de ellas mismas.⁴

Para conocer la prevalencia de obesidad infantil en la comunidad de San Andrés Cuexcontitlán se realizaron medidas para obtener el Índice de Masa Corporal (IMC)⁵ en tres escuelas de diferente nivel. Las escuelas que se seleccionaron para el estudio se sitúan en el corazón de la comunidad y fueron construidas y habilitadas por los habitantes oriundos. Ciertamente, la mayoría de los y las estudiantes que ahí asisten dicen no hablar la lengua otomí, por ello, se decidió preguntarles si en su familia ascendiente (padre, madre, abuelos paternos y maternos) alguien aún hablaba el Otomí. En este sentido el 94 % de la población infantil afirmó tener al menos un abuelo(a) o padre/madre que hablan la lengua indígena Otomí.

El cuadro 1, los resultados encontrados en la clasificación de infantes según su IMC, por escuela y por género. En éste destaca una alta prevalencia de obesidad infantil, donde las mujeres a mayor edad tienen mayores riesgos de presentarla.

Por su parte, el cuadro 2 resume los resultados de la encuesta alimentaria aplicada a 60 hogares de origen otomí con al menos dos miembros con obesidad de los cuales un infante. Se subraya que la totalidad de los hogares realizan actividad extra agrícolas para ganarse la vida (obreros de la construcción, comerciantes, choferes, servicio doméstico a domicilio residencial, etc.). La mayoría de los hogares son considerados como pobres, y entre menor es el ingreso más lo dedican al gasto de alimentos, de tal forma que se observan un patrón de dieta alimentaria parecida en todos los hogares, la cual se refuerza con presencia de autoconsumo “rural”. No obstante en términos de consumo calórico, entre mayor es el ingreso mayor se consumen calorías.

En cuanto a las percepciones de las madres de infantes con sobrepeso y obesidad sobre el estado nutricional de sus infantes y de los cuerpos de ellas mismas, resumimos lo siguiente: Encontramos que las madres de los y las menores de 12 años no los perciben la obesidad o sobrepeso como un problema de salud, por lo contrario, mencionaron que los gorditos y gorditas son sinónimo de bien alimentados y por lo tanto saludable. De la misma manera relacionaron el bajo peso con enfermedad y mostraron preocupación por ello. Vale la pena mencionar que la mayoría de las madres que percibían estas relaciones no tenían la educación primaria terminada.

Por otro lado, las madres de adolescentes mujeres que presentaron obesidad se mostraron preocupadas por ello, no así por sus pares varones. Es decir que la obesidad masculina en la edad de 12 a 15 años no es considerada un motivo de alarma para sus madres. Si bien, la percepción materna de la obesidad para ambos géneros, no está asociada con enfermedad

⁴ En la percepción social intervienen las características y la información almacenada sobre la persona estímulo, e información sobre el contexto. Además, esta información es afectada por las características del perceptor, como edad y escolaridad, lo que genera respuestas o juicios acerca de la persona estímulo (Salazar *et al.* 2003).

⁵ Este índice es la herramienta antropométrica que indica el estado general de nutrición de los individuos. Cuya fórmula es $\text{Peso Kg}/\text{Estatura cm}^2$, se consideraron los percentiles (p) emitidos por la NCHS, que indican: menos de p5: bajo peso, más de p85 y menos de p95: sobrepeso y más de p95: obesidad. El siguiente cuadro muestra el resumen de este estudio.

o un factor de riesgo, la obesidad de las jóvenes mujeres resulta ser motivo de crítica y discriminación entre el mismo grupo de edad, de aquí que las madres se mostraron preocupadas.

En tanto que las madres, la mayoría se percibieron como obesas a pesar de que desconocían su IMC. Una vez que se tomaron sus medida más de la mitad de ellas tenían sobrepeso y un peso norma, aunque las circunferencias de sus cinturas estimaban presentar un factor de alto riesgo para desarrollar diabetes. Ellas manifestaron que estaban molestas con su cuerpo, haciendo referencia a que desearían ser delgadas tal y como lo eran antes de tener hijos e hijas.

Al igual que otros estudios que han señalado que las creencias y valores, nivel educativo materno, sexo del hijo, desconocimiento de una definición del Sobrepeso y Obesidad o el hecho de no aceptar que el hijo presenta estas patologías pueden ser factores que influyen en la percepción maternal no adecuada del sobrepeso y obesidad de sus hijos e hijas (Pérez *et al.* 2007). Esto tiene implicaciones importantes si se considera que la percepción es un proceso propio de la persona, influido por la relación que se tiene con el sujeto percibido, las experiencias y las creencias asociadas con un fenómeno específico.

Sin duda la influencia de las dietas de adelgazamiento difundidas por diversos medios de comunicación y mercados se ven reflejadas en las preocupaciones de la obesidad, siendo más una cuestión estética y de aceptación que un asunto de salud. Ser obeso y, sobre todo, obesa, constituye en nuestros días un auténtico estigma social y la presión contra este padecimiento es muy clara: el atractivo físico, sobre todo en las mujeres, aunque no depende sólo del volumen del cuerpo, en el momento actual, sí se centra en el cuerpo (Fischler 1995).

Finalmente, preguntamos a todos los infantes, encuestados y entrevistadas si en el hogar se encontraba un familiar con Diabetes y la respuesta fue sorprendente: 8 de cada 10 acertaron tener un familiar con Diabetes.

CUADRO 1: PREVALENCIA DE SOBREPESO (SP) Y OBESIDAD (O)

Escuela	Infantes medidos	Promedio de edad	Porcentaje por género	Prevalencia de SP y O por género
Jardín de Niños "Lic. Benito Juárez" (4 a 6 años de edad)	305	5 años	49.28 F 50.72 M	24.30 F 25.16 M
Escuela Primaria "Miguel Hidalgo y Costilla" (6 a 12 años de edad)	1247	8 años	50.39 F 49.61 M	23.72 F 36.5 M
Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 69 "Gral. Vicente Guerrero" (ESTIC) de (12 a 15 años de edad)	656	13 años	52.13 F 47.87 M	39.18 F 37.16 M

Fuente: A partir de nuestros datos recolectados en trabajo de campo 2010.

CUADRO 2: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO AL GASTO ALIMENTARIO Y CONSUMO DE CALORÍAS

Hogares según su ingreso mensual en salarios mínimos (sm)	No. de hogares	Porcentaje de hogares con parcela, milpa o traspatio rural.	Porcentaje del Ingreso destinado a la compra de alimentos	Calorías consumidas en promedio por miembro del hogar al día	5 Alimentos más consumidos comprados	Alimentos de autoconsumo
Menos de 1 sm	11	80%	90%	2700	Maíz, sopas, Arroz, galletas, refrescos	Maíz, gallinas, habas, quelites
De 1 a 2 sm	43	67%	88%	3150	Maíz, sopas, lácteos, pan, Refrescos	Maíz, gallinas, habas, quelites
Más de 2 sm	6	20%	75%	3200	Sopas, maíz, lácteos, pan, refrescos	Maíz, gallinas, habas, quelites

Fuente: A partir de nuestros datos recolectados en trabajo de campo 2010.

Conclusiones

Con medidas sencillas y periódicas se pueden detectar los casos que presentan riesgos para desarrollar enfermedades metabólicas. El IMC resulta ser un indicador útil para ello, pero no suficiente, es necesario incluir la circunferencia de cintura en la vigilancia nutricional desde la edad preescolar para, tamizar a aquellos individuos con obesidad central como marcador de riesgo de enfermedad cardiovascular.

Se sugiere poner en práctica estrategias para evitar el sobrepeso y la obesidad en los preescolares y escolares a través del fomento de estilos de vida saludables, tomando en cuenta los modos de vida locales y sus dinámicas cambiantes. La actividad física continua, buenos hábitos dietéticos, conciencia de la salud-enfermedad, conocimiento de lo que es el sobrepeso y la obesidad, entre otras prácticas contempladas en “paquetes” de salud integral, si bien son factores determinantes e intervinientes para lograr el máximo desarrollo potencial infantil (Solano *et al.* 2005), estos pueden verse limitados ante el desconocimiento de los usos, costumbres e hibridaciones de las culturas locales, sobretodo, de aquellas que están en un continuo proceso de transformación por su interacción con el crecimiento urbano y los consumos globales.

Por último, enfatizamos en la necesidad de continuar trabajando en esta temática, abordándola, no sólo desde una metodología cuantitativa sino también cualitativa, para comprender mejor el tema y tener más elementos que contribuyan de alguna manera a la formulación de políticas alimentarias y nutricionales que rescaten los aspectos culturales simbólicos sobre el cuerpo y la transición alimentaria. Tal vez así estaremos dando un gran paso en la comprensión de la complejidad que rodea la redefinición de las identidades indígenas entre comer, alimentarse, dejar de ser pobre y su relación con el cuerpo, tanto como un organismo sujeto a un proceso de salud-enfermedad como en la construcción simbólica de las identidades que las mujeres y los hombres hacen de él.

| Bibliografía |

- ALTIMIR O. 1979. *La Dimensión de la Pobreza en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CARMONA M. E I. VIZCARRA. 2009. Obesidad en escolares de comunidades rurales con alta migración internacional en el México central, *Población y salud en Mesoamérica* 6 (2). <http://ccp.ucr.ac.cr...>
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO). 2006. *II Censo de Población y Vivienda 2005, Principales resultados por localidad (ITER)*. INEGI, México.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN E INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (CONAPO-INEGI). 2011. *Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER)*. INEGI, México.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL). 2009. *Informe de evolución histórica de la situación nutricional de la pobl y los programas de alimentación, nutrición y abasto en México*. SEDESOL.
- FISCHLER C.1995. Gastro-nomía y gastro-anomía: sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación contemporánea in J. Contreras (Ed.), *Alimentación y cultura: necesidades gustos y costumbres*: 357-380: Barcelona, Universidad de Barcelona.
- GOTTHELF S., ARAMAYO M. Y S. ALDERETE. 2004. *Coexistencia de obesidad y desnutrición en familias pobres*. Universidad Favalaro, Buenos Aires.
- HALPER P. 2007. *Obesity and American Indians/Alaska Natives*. Reporte postdoctoral para U.S. Department of Health and Human Services Office of the Assistant Secretary for Planning and Evaluation.
- PÉREZ GIL S. E., VEGA A. Y G. ROMERO. 2007. Alimentación de mujeres en una zona rural: ¿Existe una nueva percepción del cuerpo?, *Salud Pública de México* 49 (1): 52-62.
- SALAZAR J.M., MONTERO M., MUÑOZ C., SÁNCHEZ E., SANTERO E Y J. VILLEGAS. 2003. Percepción social, in Asociación Venezolana de Psicología, *Psicología socia* 77-108. México D F:Trillas.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL). 2012. *Catálogo de localidades 2012*. INEGI, México. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/>, Consultado 2012-03-05.
- SOLANO L., BARÓN M., Y S. DEL REAL. 2005. Situación nutricional de preescolares, escolares, y adolescentes de Valencia, Carabobo, Venezuela, *Anales Venezolanos de Nutrición* 18 (1): 72-76.
- SUÁREZ V. Y I. POLANCO. 2007. Saldas de las políticas neoliberales, *La Jornada del campo* 18 diciembre de 2007 (3): 6.
- VIZCARRA I. Y B. LUTZ. 2010. Globalisation et crises alimentaires: remesas, sécurité alimentaire et pauvreté dan l'État de Mexico (centre du Mexique), in Labrecque, M.F., M. Boulianne y S. Doyon (Eds.), *Migration, environnement, violence et mouvements sociaux au Mexique. Dynamiques regionales en contexte d'économie globalisée*: 57-97. Québec et Montréal: Presses de l'Université Laval et Réseau DIALOG.
- VIZCARRA I. (Ed.). 2009. *Balanace y perspectivas del campo mexicano. A más de una década del TLACN y el movimiento zapatista*. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Cámara de Diputados, UAEM y UNAM. Colección de Cinco tomos.



Section 4: Faith and Consumption: Feed-Good Products, the Maya and the Growth of Corporations

ALICIA RE CRUZ, DEPARTMENT OF ANTHROPOLOGY, UNIVERSITY OF NORTH TEXAS

Introduction

Reduction of public spending, privatization, free trade and encouragement of foreign investment, the fundamentals of neoliberalism, have ignited deep structural transformations in Mexico, particularly in rural Mexico. The tourism industry explosion, pulling great number of Mayas from their communities to become the cheap proletariat of Cancun, coincided with the change of the article 27 in the Mexican constitution, allowing the privatization of *ejidos* (communal land), which also eased the path for the North America Free Trade Agreement (NAFTA), and with this, the pauperization of rural communities because of the high cost of fertilizers, lack of financial support, and migration to the urban centers or to the USA. The emergence of Cancun and the expansion of neoliberalism also correlates with the recognition of Mexico as a “pluri-ethnic” country as stated in the article 4 of the Constitution, which lead to code the term *liberal multiculturalism* (Amstrong-Fumero 2010:136, Hale 2005), a strategy to promote the national pride for ethnic diversity, fueling policies conducive to increase the ethnic multicultural presence in major urban/tourist centers. Indeed, Mexican Government benefits much more from Maya as migrants in Cancun rather than as subsistence peasants in their communities; as migrants, they not only build the infrastructure of the tourist industry with their work, but also provide the exotic look that international tourism demands and Mexico is so eager to exploit.

The rural impact of neoliberal reforms and the peasant migration to urban centers has pushed our analytical and critical eye towards the roles of women, as major characters of the new faces of rural and urban Mexico, particularly when they are participants of migratory processes. As part of this neoliberal economic milieu, the multilevel marketing settles in Mexico by the end of the 1980s; Herbalife was one of these pioneer corporations. Women have a major role in the growth of these corporation focused on the “feel-good” global culture.

With this presentation, still in a very preliminary stage of data collection and analysis, my goal is to present the phenomenon of direct selling and multilevel marketing among Maya migrants in the barrios of Cancun, the emerging *feminization* of their participation, and the structural and social changes that it provokes. Let me first provide you with a brief ethnographic background of the presentation’s scenario:

This year I am celebrating a quarter of a century that I have been working with the Yucatec Mayas. First I lived during 1989-90 in Chan Kom, a Maya community in the Yucatán peninsula and was fascinated by the symbolic and political power embedded in the notion of *milpa* production. The captivation for the peasant-life style brought me to turn anthropological attention to Maya migration towards Cancun. Although perceived in opposition to the Maya peasant world view, in reality, the migrant world in Cancun responded to a process of Mayanization through which, Mayas interpret the new capitalist logic through their own cultural prisms; as such, many Maya migrants in Cancun were calling their proletariat jobs in the construction, hotels or restaurants as their *urban milpas*. At that time, the urban migrant barrios of Cancun, where the Mayas settled, also called *areas populares*, at the periphery of downtown, were peppered by Protestant churches assisting the migrants in easing their

transition into their new identities as actors and agents of a capitalist economy. Female migrant conversion to charismatic Protestant churches was common during the transitional time of migrant accommodation to Cancun's transnational and capitalist milieu; when they move to the city, peasant women cross cultural and economic borders which provide them with different signs of identity. Protestantism fits them as an ideological framework more appealing to their new identities.

Anytime I go to Cancun, I stay with the Maya family I have known since 1986, first in the Maya peasant community and then in Cancun where most of its members moved to in the early 1990s. It was during the first years of the new millennium that I started noticing the emergence of a new discourse colored by expressions like "in search of my dreams", "to reach success", "I feel spectacular", or "need to plant in order to harvest" surrounding the use and the selling of Herbalife products among some members of the family. If I was complaining about head ache, I was immediately given a colorful concoction of water and combination of powder from different Herbalife products. Soon I learned that the female head of the household was a major distributor of Herbalife products. The family house was at the back of a building and the family had a store at the front; she habilitated one small room at the store to serve breakfast to a group of five or six women who, every morning were coming before going to work to have their "power" breakfast which not only made them stronger, but also were used for weight control. Whenever I have a conversation with her, either through phone or face to face, I have the same reply to my greeting question of "how are you"; she responds; "spectacular", followed by a giggle or laugh. She shows an exuberant happiness; although she did not go to school, she is very proud that can graduate from the seminars offered by Herbalife. The diplomas given to her are the testimonies of her academic achievements. On the top of that, if she gets the necessary points through selling Herbalife products and attracting new distributors, she can qualify for trip tickets to Mexican states that she always dreamt to visit or even go by plane to Panama or Colombia. She talks about Herbalife as a transforming and revolutionary chapter of her life, the path to achieve her dreams of successful female entrepreneur in a healthy body, with a healthy mind and with a clean spirit that leads her to help others, convincing them of the extraordinary transforming capabilities of Herbalife products. It is this transformative faith that Herbalife promotes among Maya migrant communities in Cancun that has motivated me to start untangling this new chapter of global transnational capitalism shaped in the complex world of direct sales and multilevel marketing.

Direct Sales, Multi Lever Marketing (MLM) and Women

There are just a few ethnographic studies focused on direct selling. The few available are framed in "transitional" socioeconomic contexts that are promoting transformation as standards of self-identification. Chrisy Moutsatsos situates her ethnography in Greece, right after its incorporation into the European Union; the author focuses in women's attempts of self-identify themselves with the "Northern Europeans" by selling cosmetics for the Swedish company Oriflame. Their membership in the company as sellers facilitates the re-identification as "modern" and "professional" women (Moutsatsos 2001). During the Asian economic crises of 1997, Ara Wilson documents the expansion of Amway in Thailand and the possibilities it provides to women for setting up their own goals, scheduling their time and exercising their economic independence (Wilson 1999; 2004). Focusing on female teenagers in Thailand rural areas, Ida Fadzillah addresses how direct selling allows them to shift their signs of identification to be radically different from their "traditional" mothers; selling of Avon

and Amway products allows them geographic mobility, financial independence and access to cosmopolitan beauty cannons (Fadzillah 2005). In Latin America, Jessica Chelekis examines how modernity encourages new ways to self-represent through the consumption of beauty products among women in the Amazon. The author demonstrates that selling Avon in the Amazon does not provide independence for women but it promotes greater personal freedom and voice in their household decision making (Chelekis 2011). Alejandro Rios Campinio analyzes the marketing strategies and relevance of communication in persuading people to consume and become distributors of Omnilife products in Colombia (Campinio 2008). The author applies the concept of *Brand Communities* (*Comunidades de Marca*) to the particular social group surrounding the consumption of Omnilife products in Colombia. *Brand Communities* are integrated by individuals who share faith and loyalty to a particular brand and share same values, attitudes, traditions and memories. It is very important that the company provides a compelling story about the Brand, which needs to be symbolically close to the lives of the particular targeted group; this reinforces the philosophical fundamentals and organization of rituals and provides a sense of membership, colored by the meaning of being the chosen ones for success. In his study of Omnilife in Morelia, Mexico, Peter Cahn adds a unique dimension to the analysis and understanding of the phenomena. He pays special attention to the spiritual components of Omnilife. For him, rather than the structural factors, it is the personal fears that block people from achieving their dream; thus, through consuming and selling Omnilife products, distributors rebuild their faith (Cahn 2006).

During my field work in the barrios or *areas populares* in Cancun in 1990, it was very common to see migrant Maya women engaged in micro and small business. They could go to Chetumal, at the border with Belize and buy clothes and shoes at the Zona Libre and then sell them back in Cancun to relatives, friends and neighbors a higher price. They could also be small distributors of Tuperware, Avon or any other type of beauty products and cosmetics. Selling allows women, particularly those who have left their rural communities, to re-conceptualize their traditional role by incorporating the public into their private responsibilities with their “paid” work while continue being housewives. Feminist anthropologists have pointed out that women in Latin America perceive this type of economic performance as an extension of their responsibilities as wives and mothers (Safa 2002, Montoya 2003), which results in a double burden to fit the demands of postindustrial capitalism as it is experienced in their urban barrios. At the same time, this type of micro business provide the migrant women with an opportunity to build a network of women who are in their same socio-economic situation, embedded in similar cases of detachment from their cultural rural roots and families. Fernandez-Kelly has already reported the success of Avon business groups at the proletariat barrios of the Mexico-USA border precisely because of the reciprocity networks that they create among women involved (1983: 159).

Direct Sales companies promote themselves as ideal for women, especially housewives and mothers. With their sales, women can complement the household income; they can be business entrepreneurs and their own boss. As such, they can articulate their productive role without compromising their fulfillment of domestic and family obligations. At the same time, corporate narratives focus on the discourse of entrepreneurship colored by liberal narratives of self-empowerment and individualism which underscores the promise of upward social and economic mobility.

Herbalife in the Cancun Barrio

By 2006, my dear Maya friend, the owner of a store at one of the *areas populares* in Cancun, went through major health crises with high blood pressure and serious incidents with diabetes. Her mother, who refused for years to leave her Maya peasant community in the Yucatán and go to visit her in Cancun, finally made the trip. She was visiting for a few days when started feeling sick and died. My friend went through the psychological trauma of facing her relatives at the rural community who somehow blamed her for pushing the mother to leave the community. Her mother's death represented punishment for leaving the community...She was devastated. When I asked her how she became sick with diabetes, she told the story of her mother's death and cried uncontrollably. She struggled with the disease until, according to her, she found Herbalife products that, not only made her to lose more than 20 pounds, but also, liberated her from the tyranny of diabetes. This is how Herbalife came to the life of my Maya friend who inspired her three daughters, two sons, one sister and other relatives to become distributors of these products as well.

The type of direct sales that we are discussing here with Herbalife product is called MLM or multilevel marketing systems, and they are very different from the micro-businesses and informal economy female engagement that I was familiar during my field work in 1990. MLM systems have been associated with legal versions of pyramid schemes; they are considered legal because they rely of the actual selling of real products rather than selling imaginary shares of the company (Moutsatsos 2001: 56) The people involved cannot make that much money; the company relies on the distributors, the recruiters of the people who consume the products and sell the products for them. Thus, the distributor makes money based on the number of sales of the distributors that they have sponsored; the goal is not only sell but most importantly, recruit as many distributors as possible. A crucial aspect of this system is the construction of particular networks that Biggart (1989) has framed within the concept of "charismatic capitalism" since "the social" is used to fulfill the business goals. In fact, distributors are the backbone of the company and they need to be identified and introduced to the company by another woman who acts as the sponsor. Then the initial distributor becomes like "the mother" of the group who serves as a company reference for the many sponsored "daughters" that she introduces in the company. Within this "family", women fell connected and it opens the opportunity to build caring relationships among themselves. Furthermore, within these social groups, Herbalife becomes a social space in which women re-create their identities as "modern", "self-made", empowered "professionals". Women's narrate their introduction to Herbalife world using a "before" and "after" their conversion to the values, attitudes, and goals promoted by the consumption of these products; their stories are testimonials of their "rebirth" of their new identities. Suffice is to say here that the charismatic and the semi-religious connotations of Herbalife in the barrios of Cancun find a fertile soil particularly among female Maya migrants in need to redefine their social and economic subjectivities facing the multilayered patriarchal dimensions of their persona, at a national, local and family levels while transitioning from a rural background to an urban/global context (Re Cruz 1996).

A simple search in Google on Herbalife distributors in Cancun yields the following advertisement:

hola soy cristina franco... me encanta el deporte...del cual practico el atletismo, y el gimnasio y han sido un complemento ideal, para sentirme bien...pero lo combino con los producto excelentes y he tenido resultados sorprendentes.... me mantengo en mi peso.... y con buena figura....y sobre todo lo mas importante con excelente salud ya que es nutricion celular.... quieres que te platique mas??????....

sabias que el cuerpo necesita por cada kilo de tu peso un gramo de proteina el 50% animal y el otro 50% vegetal, para mantenerse en forma, reducir tallas, lucir una piel hidratada etcccc....

a ti que eres deportista que cuidas tu figura, te preocupas por tu alimentacion y te mantienes siempre activa, te interesa aumentar tu masa muscular

quieres saber un poco mas\????????? pues contactame.....yo te asesoro

animate!!!!!!!! es la mejor oportunidad de sentirte magnifico!!!!!!!

ESTAS DESEMPLEADA ERES AMA DE CASA Y ESTAS
BUSCANDO UNA OPORTUNIDAD DE GANAR [DINERO](#)
ENTONCES TE TENGO UNA SOLUCION. CONTACTAME.

Transnational capitalism flows have the charming quality of igniting peoples' dreams and desires which are intimately connected to standardized corporate narratives of "empowerment" colored by other Western ideological signatures such as: people's independence, financial freedom, power of self-transformation and the power of the scientific knowledge. Anyone can be an entrepreneur regardless the social, ethnic, cultural background, anyone, including Mayas with peasant background can have access to the scientific knowledge of the "educated" and "powerful"... all what is required is a work ethic. It is then through work ethic that women can achieve success if they have the will and the time to invest; the more they invest, the closer they get to their personal happiness. Obviously, this discourse hides the structural factors that could get in the way of attaining individual and personal happiness, such as ethnicity, class, age, gender, family, and other social obligations.

Self-Transformation, a Religious Conversion

The transformation of individuals consuming and distributing Herbalife products requires more than manual labor, even more important is the emotional and mental labor they need to invest to convince others of the transforming qualities of the products and the quality of spiritual life they will find if they participate within the Herbalife world view. It is through training that the corporation nurtures this worldview or quasi-religion. Training seminars provide the milieu to learn about the Herbalife's corporate culture. In addition, there are "schools" that distributors can attend; led by trained counselors, they are designed to deal with issues that might challenge member's devoting the attention, time and will to direct selling; there are seminars on parenting, of family problems, etc. They can graduate from these schools and get a diploma. Among Maya woman this turns out to be tremendously empowering mechanism since it provides them with the opportunity to show that they have

the keys for success because they can “graduate” from school. My Maya friend calls these schools, *escuelas de capacitacion*, and other times, she uses the synonym expression: *semillero de lideres*. A spiritual message of re-birth through self-empowerment is at the core of the training sessions; during these, what is crucial is the testimony that leaders and members of the audience share; it is the testimony that compels people to try the products. In the same way that those who go through spiritual crises can save themselves with their faith in Jesus Christ, Herbalife promotes the idea that those who go through physical, health and financial crises can rescue themselves by taking the products of the company and sharing their experiences with others. Furthermore, the business has a powerful ethical and charitable component; as my Maya friend says: “I feel very good because I can help others”.

Globalization has resulted in the weakening of state supported services, which is also associated with the increasing disparity between the rich and the poor. The ideological weapon to fight this disparity is the belief that through individual hard work we can reach success. Motivational rhetoric has been instrumental in inducing people to put that belief in action. Techniques close to evangelical proselytism focus on the spiritual gains embedded in the consumption of Herbalife products, which makes the consumer participate in positive thinking, a philosophy that makes them to be fulfilled and at the same time helps them to make the selling quotas.

The Mayanization of Multilevel Marketing in Herbalife

For my Maya friend, what she is doing is “sembrar el maiz para recoger la cosecha de mis sueños”. Undoubtedly, her Maya peasant roots find their way to be present at the re-identification as a modern woman who has awakened to the call of direct selling of Herbalife products in Cancun. Furthermore, she has chosen “corn” to be the symbolical essence at the core of the process of self-transformation. Corn is the cultural symbol that embeds the meaning of “Mayaness” (Re Cruz 1996; 1998). In this way, my friend has chosen to mark her new self-identity with the sine qua non Maya sign, “corn”. During our last conversation on the phone, she mentioned two names of two leaders who came to talk to one of the fancy hotels in the Zona Hotelera in Cancun; she narrated their lives to show me how the consumption of Herbalife products “transformed” their lives and liberated them from the personal, family and health crises they were going through. She tells the stories with great details and gusto; it reminded me of the numerous times that I listened to her and others in the Maya community when I was doing my field work; it reminded me of the value and role that oral tradition has for the Maya; it is the way to learn and teach others about the world. With these two last points I would like to just point out the need to examine the phenomenon of direct selling and multilevel marketing not only as a way in which females are subjected to learn about free trade and marketing systems, but also how those involved in the process also mark with their cultural signatures their own trajectories during their revolutionary transformation as consumers.

This brief analytical introduction to the MLM systems like Herbalife among the Maya in Cancun opens conceptually a dimension of the transnationalism phenomena that goes beyond the fluidity of fields and networks communicating the point of origin and destination of the migratory process; as it was roughly presented, Mayas involved in Herbalife consumption and distribution embody the global into their urban experiences in Cancun and their rural backgrounds as peasants. It is precisely their Maya culture, as expressed in their oral testimonies or the use of corn as their ethnic identity symbol, that prevails in their search for

professional success and opportunities to move up within a tourist global system that condemns them to be the workers or the exotic remnants of the glorious past to be consumed by the tourism industry. Membership in Herbalife becomes a way to resist women's powerless condition, subjected to patriarchal relationships within their families, communities and nation; the promises of this type of Millennial Capitalism (Comaroff and Comaroff 2000) have become a catalyst to carve female Maya new identities as "modern" urban women.

References

- BIGGART NICOLE WOOLSEY. 1989. *Charismatic Capitalism: Direct Selling Organizations in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- CAHN PETER S. 2006 Building Down and Dreaming Up: Finding Faith in a Mexican Multilevel Marketer, *American Ethnologist* 33(1):126-142.
- CAHN PETER S. 2009. Using and Sharing. Direct Selling in the Borderlands, in A. McCrossen (Ed.), *Land of Necessity: Consumer Culture in the United States-Mexico Borderlands*: 274-297. Durham: Duke University Press.
- COMAROFF JEAN AND JOHN COMAROFF. 2000. Millennial Capitalism: First Thoughts on a Second Coming, *Public Culture* 12(2): 291-343
- EVERSOLE ROBYN. 2003. My Business Pays Me: Labourers and Entrepreneurs Among the Self-Employed Poor in Latin America, *Bulletin of Latin American Research* 22(1): 102-116.
- FADZILLAH IDA. 2005. The Amway Connection: How Transnational Ideas of Beauty and Money Affect Northern Thai Girls' Perceptions of Their Future Options, in S. Moira and E. Soep (Ed.), *Youthscapes: The Popular, the National, the Global*: 85-102. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- FERNANDEZ-KELLY MARIA PATRICIA. 1983. *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry in Mexico's Frontier*. Albany: State University of New York Press.
- MONTOYA ROSARIO. 2003. House, Street, Collective: Revolutionary Geographies and Gender Transformation in Nicaragua, 1979-99, *Latin American Research Review* 38 (2): 61-93.
- MOUTSATSOS CHRISY. 2001. *Transnational Beauty Culture and Local Bodies: an Ethnographic Account of Consumption and Identity in Urban Greece*. Ph.D. Thesis (Social Sciences). University of California, Irvine.
- RIOS CAMPINO MARIO ALEJANDRO. 2008. *Conformacion de las Comunidades de marcaz, a Traves de los Usos y Apropiaciones que se dan en el Consumo de Productos de la Empresa Omnilife de Colombia*. Universidad Catolica Popular del Risaralda. Trabajo presentado como Informe Final de Proyecto de Grado (Comunicación social y periodismo), Pereira.
- WILSON ARA. 1999. The Empire of Direct Sales and the Making of Thai Entrepreneurs, *Critique of Anthropology* 19(4):401-422.
- WILSON ARA. 2004. *The Intimate Economies of Bangkok: Tomboys, Tycoons, and Avon Ladies in the Global City*. Berkeley: University of California Press.



Section 5: Fostering the Co-creation of Knowledge in the Urban Aboriginal Context in Québec (Canada): Methodological Issues and Challenges

CAROLE LÉVESQUE, INRS-CENTRE URBANISATION CULTURE SOCIÉTÉ

PHILIPPE APPARICIO, INRS-CENTRE URBANISATION CULTURE SOCIÉTÉ

ÉDITH CLOUTIER, DIRECTRICE, CENTRE D'AMITIÉ AUTOCHTONE DE VAL-D'OR

Introduction

One of the key emerging questions concerning Aboriginal people in Québec cities is the mobility. There have been no studies to date on this topic in Québec, but this is one of the major questions now being posed in the context of a research alliance set up in 2009: the ODENA research alliance (www.odena.ca).

ODENA is a joint initiative of the DIALOG Research and Knowledge Network Relating to Aboriginal Peoples and the Regroupement des centres d'amitié autochtones du Québec (Association of Québec Native Friendship Centres); it is funded by the Social Sciences and Humanities Research Council of Canada (as a Community-University Research Alliance, 2009-2014). The ODENA research alliance brings together representatives of Aboriginal civil society and academic researchers engaged in a process of knowledge co-creation with a view to improving the quality of life of Aboriginal people in cities, and renewing relations between First Peoples and other Québec citizens in a spirit of equality and mutual respect.

ODENA seeks to support the social, economic, political and cultural development of Aboriginal peoples in Québec cities and to recognize the value of the collective action of the Native friendship centres. This alliance focuses on ethical and socially sensitive research, the ongoing sharing of knowledge and the direct application of this knowledge in social reconstruction initiatives developed by the Aboriginal organizations concerned. For the past two years, we have been working in this context in order to better understand not only the different ways in which Aboriginal people are present in Québec cities, but also the evolving dynamics of Aboriginal peoples' mobility between cities and reserves, which are still viewed as Aboriginal peoples' "natural" place of residence.

Colonial Heritage

It is important to realize that in Québec and Canada, the colonial government set up a reserve system (in other words, portions of land reserved for the exclusive use of Aboriginal peoples) as early as the seventeenth century. But it was mainly starting in the nineteenth century that most Indian reserves or settlements were established. The legacy of this colonial past is a particular setup and distinctive territorial configuration in both Québec and Canada. For example, there are 56 localities in Québec where Aboriginal people officially reside. These places, which are called communities, are dispersed throughout Québec; most are located along the province's coasts and shores, which is the case for the Inuit of Northern Québec, for the Cree along the shores of James Bay, and for the Innus, Micmacs and Mohawks along the banks of the St. Lawrence River. There are also several others, less numerous communities inland, which is the case for the Atikamekw, Algonquins, Naskapi, a few Cree communities, the Wendat, and the Abenaki. Over 75% of these communities have

fewer than 1,000 inhabitants, and none have more than 6,000 inhabitants. So they are small localities. The Canadian and Québec governments always talk about Aboriginal peoples based on this territorial configuration; in other words, based on the understanding that Aboriginal people still live in communities.

The Indian Register, established in the early 1950s as the demographic tool used by the Department of Aboriginal Affairs, is a good example of this: the department's frame of reference is the reserve (the community), and the population is calculated according to whether people live on-reserve or off-reserve. The impacts of this tool and of this means of categorization are significant. Many budgets and most social programs for Aboriginal people are in fact allocated on this basis.

But Aboriginal peoples' demographic and residential realities have changed considerably in the past few decades (Frideres and Gadacz 2008, White and Bruhn 2010). Today, more people live off-reserve than on-reserve. In 2012, this off-reserve population is sixteen times greater than it was in 1980; this population grew an average of 70% between 2001 and 2006, and represents more than 60% of the province's total Aboriginal population. There are Aboriginal people in big cities, such as Montréal and Québec City, as well as in many regional centres. Nowadays, some fifty towns and cities in the province of Québec have a relatively substantial Aboriginal population. And we are now seeing the first generation of Aboriginal people born in cities. These young people have never known life on the reserves or in the communities, but they are clearly proclaiming their origins and their connection to this Aboriginal world and to Aboriginal values and cultures (Lévesque and Cloutier 2013).

Contemporary Mobility and Residence

The Aboriginal population now living in Québec cities is clearly far more numerous than it was in the past. But people often forget that there have always been Aboriginal people in the cities and, in particular, in Québec's southern cities (Kermoal and Lévesque 2010). We should not forget that it was they who used to occupy the vast territories in which those settlements that became today's cities were established. The further the colonies were extended, establishing new frontiers, monopolizing resources and dividing up the land, the more Aboriginal populations were pushed to the margins. Driving these peoples from the centre to the periphery over generations changed the geopolitical dynamics and spatial framework underlying relations between Aboriginal people and other Québec residents. Therefore, the presence of Aboriginal people in Québec's cities is not a sociological novelty; nor does it result from an exclusive type of mobility. On the other hand, the forms of this presence and this mobility have changed a great deal since the middle of the twentieth century, particularly in the past two decades (Lévesque 2003, Newhouse 2002)

For Québec and Canadian government authorities, it is important to know where people live, whether temporarily or permanently. Do they live on reserves or in cities? From this point of view, mobility is generally seen as the manifestation of people's movement from one place of residence to another within a given time period. In the case of Aboriginal people, the authorities consider that they can only be in one place: either on the reserve or in the city, but not both at once (Lévesque and Babeux 2011, Statistique Canada 2008).

But the reality is far more complex. Several Indian reserves, for example, in both southern and northern Québec, are adjacent to urban areas and regional centres: this includes the

Mohawk reserve of Kahnawake, for example, located directly southwest of Montréal, and the Wendat reserve of Wendake, which shares a common boundary with Québec City. There is also the Innu reserve of Uashat, located within the city limits of Sept-Îles, on the North Shore, and the Innu reserve of Mashteuiasth, situated just a few kilometres away from the city of Roberval. This geographical proximity, a phenomenon that marks several Indian reserves, inevitably leads to a continual circulation of people, increasing activities by Aboriginal people in neighbouring urban areas, and an ever-expanding variety of interests in the city.

It is not just a question of residents of Aboriginal communities moving to cities; there is also the growing phenomenon of Aboriginal residents of cities moving to the communities. And, since the 1950s, new infrastructures have been set up to meet the needs of Aboriginal people living in cities. I am talking here about the Native friendship centres, the organizations with whom we developed the ODENA research alliance (Bordeleau and Mouterde 2008, RCAAQ 2005).

Canada's first Native friendship centre was established in Winnipeg in 1951, and Québec's first such centre in 1969; there are now 120 Native friendship centres across Canada, including ten in Québec. The friendship centres are meeting places in various cities that provide services to Aboriginal people of every background and origin. They were established to meet needs linked to the lack of resources available to Aboriginal people not living on reserves. Over time, the centres have become vital catalysts for action and solidarity among urban Aboriginal populations, places for learning and training, and service points that offer assistance in areas as varied as housing, health, education, poverty, help with homework and support for elders. These centres are certainly social mooring places but also geographical anchorage points in the sense that they provide a new sense of territoriality to Aboriginal people living in cities.

Within the framework of the ODENA alliance, we have undertaken to document the mobility potential of Aboriginal people living in ten Québec cities where Native friendship centres are located. In order to do this, we developed, with the help of our Aboriginal partners, a new mapping and statistical tool. Our partners highlighted two main questions:

- 1) To what extent is the existence of Native friendship centres in certain Québec cities helping to change the dynamics of the mobility of Aboriginal people living in the surrounding areas?
- 2) How far does the area of influence of a Native friendship centre extend? Can we measure this area of influence?

When government authorities want to identify the Aboriginal population likely to be served by a Native friendship centre, they only consider the Aboriginal population in the city where the Native friendship centre is located. This kind of measurement clearly does not take into account the dynamics of people's movements and circulation between the city in question and the surrounding Aboriginal communities.

The Definition of a New Concept

Our review of the literature on Aboriginal peoples' mobility or movements in Canada, the United States, New Zealand and Australia did not suggest many potential avenues for new research to help us to answer our questions. We found that some authors had developed

indicators for people's movements between two places, or mobility indicators based on people's individual trajectories within a given area. These indicators often provide technical data that can be used in particular to evaluate the frequency of people's movements or the distances between two places. But we were looking for something else that went beyond the static dimension of mobility, and also beyond the traditional oppositions that have been established between Aboriginal people in cities and Aboriginal people in the communities.

So we developed a new concept, that of the territorial area of influence, in order to cover not just a single reality (that is, the reality of where people live), but rather a series of sociological realities that are likely to help to change the dynamics of people's mobility between Aboriginal communities and urban areas (Lévesque, Apparicio *et al.* 2011).

We defined this concept as follows: **the territorial area of influence of a Native friendship centre is the area where the Aboriginal population is distributed and where Aboriginal people circulate within a given geographical territory. This territory is defined on a number of levels—on the scale of the urban agglomeration, the regional county municipality (RCM), and the administrative region—and it includes, depending on the case, cities, towns, villages, communities or other places where people gather seasonally or permanently. This territory is also crossed by numerous infrastructures. This area of influence is the site of a series of relations of various kinds (social, commercial, economic, etc.). Within this area of influence, the Native friendship centre acts as a force of attraction that fosters additional individual mobility or circulation. The area of influence can be measured both from a demographic viewpoint and from the perspective of the services provided to the population concerned.**

Using statistical data from the Canadian census, we are proposing a new approach to the examination of a series of realities that have until now been reduced to a simple bureaucratic and static calculation. It is important to note that we did not create any new statistical data as such, but merely combined the existing data in new ways. Therefore, a city where a Native friendship centre has been established becomes more than a simple destination point, it becomes the heart of a new territorial configuration. We can say that this new way of mapping data enables us to document the facts:

- that the presence of a Native friendship centre creates new opportunities for mobility and circulation between spaces that are generally placed in opposition: that is, the reserve and the city;
- that the presence of such a centre allows individuals and families to get away from the physical Aboriginal community (or reserve) without leaving the community of the mind and spirit;
- that the existence of such a centre allows people to implement new ways of building and locating their lives, over both the short and long terms;
- that the city where a Native friendship centre is located becomes the stage for new relations with the surrounding Aboriginal communities, between the city where the Native friendship centre is located and other cities in the urban area or surrounding regions where Aboriginal people also live, and, finally, between the city in question and Aboriginal peoples' ancestral lands and contemporary territories.

In other words, the existence of a Native friendship centre transforms the strategies and dynamics and patterns of the mobility of individuals and families, whether the latter are living in cities or in the communities. We feel that this methodological and theoretical exercise is an excellent manifestation of what is known as the co-creation of knowledge by both researchers and social actors. People often tend to think that knowledge co-creation leads to the production of a lesser kind of knowledge. Or they think that this new knowledge is not very relevant in terms of the overall scientific project, that it is even somewhat indulgent and is certainly not of the same quality as scientific knowledge. And yet, in the case of the ODENA alliance, this experience in knowledge co-creation clearly proves otherwise.

Co-creation of Knowledge in Action

What is key is that the partnership that was developed between the researchers and social actors is based, on the one hand, on an attitude of listening to one another, and, on the other hand, on the researchers' capacities to use their own theoretical and methodological skills in the service of a different vision of reality. If our Aboriginal partners had not made us aware of the possibility of thinking about a given place no longer as a static point on a map but rather as a spatial reference point in a particular and integrated territorial configuration, we certainly may not have been able to develop this way of mapping data that allows us to understand the dynamics of mobility in a new way.

Starting from a view of knowledge that is generally based on a centralized approach focusing on geographic and quantitative data, we added an approach based on validation and understanding and on a decentralized method focusing on the empirical and qualitative. From the standpoint of our Aboriginal partners, the fact of having transformed a geographical perspective into an integrated territorial perspective offers real opportunities for action and negotiation. On the one hand, with the current, rather limited understanding of the Aboriginal presence in the urban milieu, we are faced with:

- A lack of understanding of the Native friendship centres' real scope of action;
- An incomplete understanding of the friendship centres' current and emerging roles;
- An underestimation of the financial and human resources needed to meet the current needs of the Aboriginal population; and
- Considerable difficulty in gauging the range of needs and resources outside the urban context.

On the other hand, an integrated territorial perspective offers many more opportunities for action, and encourages:

- The taking into account of all the current and potential clienteles, especially emerging clienteles, as well as these clienteles' age and gender composition;
- A more effective allocation of resources;
- A better understanding of the Native friendship centres' roles, actions and activities;
- Better representation, and better arguments made, to government authorities;

- But also, and especially, this new perspective encourages the recognition of how the Native friendship centres (and thus, the cities where they are located) are situated within the contemporary Aboriginal geopolitical project.

But it is not just Aboriginal partners that are gaining these new opportunities. Researchers too now have the opportunity to innovate on both the theoretical and methodological levels by developing new concepts and proposing new types of analyses. They also have the opportunity to really help to transform the means of action available to Aboriginal leaders in the Native friendship centres. Finally, they have the opportunity to more effectively combat an approach that is very often one of reducing and taking away, in relations between governments and Aboriginal peoples, relations that are at times even non-existent, and that clearly also affects how the Aboriginal presence in Québec cities is viewed.

Native friendship centres in Québec are all located in cities that are themselves situated on Aboriginal peoples' ancestral lands. We underlined this earlier: in the past, Aboriginal peoples occupied these lands and spaces where settlement colonies were established, which, over time, became the cities that we know today. Restricting, whether by physical or even statistical means, the Native friendship centres' area of influence and action to the boundaries of the cities where they are located today, is clearly helping to reduce the fostering and "structuring" role that the centres play at present, as well as, at the same time, ignoring history. When it is a question of Aboriginal peoples, it is so easy to forget the past.

| References |

- BORDELEAU LOUIS AND PIERRE MOUTERDE. 2008. *Pashkabigoni. Une histoire pleine de promesses. Mémoires du Mouvement des centres d'amitié autochtones au Québec (1969-2008)*. Regroupement des centres d'amitié autochtones du Québec, Québec.
- FRIDERES JAMES S. AND RENÉ R. GADACZ. 2008. *Aboriginal Peoples in Canada. Eighth edition*. Toronto: Pearson Education Canada.
- KERMOAL NATHALIE AND CAROLE LÉVESQUE. 2010. Repenser le rapport à la ville: pour une histoire autochtone de l'urbanité », *Nouvelles Pratiques Sociales* 23 (1): 67-82.
- LÉVESQUE CAROLE. 2003. La présence des Autochtones dans les villes du Québec : mouvements pluriels, enjeux diversifiés, in D. Newhouse and E. Peters (Eds.), *Des gens d'ici. Les Autochtones en milieu urbain*: 25-37. Ottawa : programme de Recherche sur les politiques.
- CAROLE LÉVESQUE AND DOMINIC BABEUX. 2011. *Profil socio-économique des Premières nations et des Inuit au Québec, 1996-2006*. Mise à jour. DIALOG-Réseau de recherche et de connaissances relatives aux peuples autochtones, Montréal, 410 p. (www.reseaudialog.ca)
- CAROLE LÉVESQUE, APPARICIO PHILIPPE, GAGNON MARTIN, GUTH KATHARINA, CLOUTIER ÉDITH AND JOSÉE GOULET. 2011. *Cartographie sociale et économique de la population autochtone des villes du Québec. La ville de Val-d'Or et la zone d'influence territoriale du Centre d'amitié autochtone de Val-d'Or*. Cahier ODENA n° 2011-01. Institut national de la recherche scientifique, Regroupement des centres d'amitié autochtones du Québec et Centre d'amitié autochtone de Val-d'Or.
- LÉVESQUE CAROLE AND ÉDITH CLOUTIER. 2013. Les Premiers Peuples dans l'espace urbain au Québec : trajectoires plurielles, in S. Gervais, M. Papillon and A. Beaulieu (Eds.), *Les Autochtones et le Québec. Des premiers contacts au Plan Nord*: 281-296. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.

- NEWHOUSE DAVID. 2002. The Development of Modern Aboriginal Societies, in R.F. Laliberté, P. Sette, J. B. Waldram *et al.* (Eds.), *Expressions in Canadian Native Studies*: 395-409 Saskatoon: University Extension Press.
- REGROUPEMENT DES CENTRES D'AMITIÉ AUTOCHTONES DU QUÉBEC. 2005. *Portrait du Regroupement des Centres d'amitié autochtones du Québec*. RCAAQ, Wendake.
- STATISTIQUE CANADA. 2008. *Recensement de 2006*. Produit no 97-558-X2006006 au catalogue de Statistique Canada. Online :<http://www12.statcan.ca/francais/census06/>
- WHITE JERRY P. AND JODI BRUHN. 2010. *Aboriginal Policy Research Volume VIII. Exploring the Urban Landscape*. Toronto: Thompson Educational Publishers.

